

HOMBRES,
LUGARES
Y COSAS
DE
LA MANCHA



Esta muchacha estaba preocupada. Al saberse buena y salva le rebosaba la alegría y su hijo quiso quedarse para sus días con esta infantil sonrisa, maravilla de la confianza, que quiere decir:

— ¿Verdad que no me voy a morir?

Esta obra, como mi vida misma, camina hacia su fin. Lo que pueda tener de real y de útil para el futuro, el tiempo lo dirá y lo apreciarán nuestros sucesores, pero interesa, sobre todo, recoger en ella los estudios o meditaciones a que haya dado lugar y los medios auxiliares que haya inspirado, de los que es ejemplo notable el nuevo y definitivo índice que realiza Don Emilio Rodríguez Martín, (el hijo de Emilio el churrero) cuyo esfuerzo, aplicado a los libros de diez en diez y realizado ya en los treinta primeros, representa señalado favor para cuantos necesiten o gusten de manejar la obra.

Contribuirán así mismo a su conocimiento las impresiones y puntualizaciones del estilo de las de Angel Palmero Ugena, Antonio Moreno, Santiago Ramos etc., aquí iniciados con la primera parte del índice mencionado, autores que han seguido la publicación paso a paso y, en ese sentido, pueden completarse estos trabajos y continuar las investigaciones en favor de nuestra historia común y de nuestro bienestar futuro.

La extensión necesaria de estos trabajos obliga a dividir el libro 50 y ello permitirá hacer sus aportaciones a cuantos las tengan en preparación o gusten de iniciarlas, para penetrar mejor en el fondo de la empresa y prolongar su vida.

No es del todo indispensable que las partes en que se divida este libro 50 aparezcan unas a continuación de otras, sino cuando el material acumulado lo permita, pudiendo seguir intercalándose entre ellas los nuevos libros que continúen el orden numérico.

Contando con hacer un par de libros al año, en 11 años que faltan para ciento, son 22 libros y da tiempo a terminar el índice. Y entre tanto ya pensaremos lo que se hace a continuación.

Los zapatos nuevos



He aquí un grupo de muchachos que querían ser y que para asistir al servicio de D. Juan Bravo en el hospital General, se hicieron esas blusas y se retrataron con ellas de puro contentos, como chicos con zapatos nuevos.

El primero de la izquierda es Luis Larrañaga, nacido y criado en la calle del Humilladero de Madrid pero un vizcaíno integral. El segundo, Matías Pérez Marcos, natural de Hervás, (Cáceres) y el tercero un alcazareño.

Los tres fueron atraídos por la fama de D. Juan que era un hombre bondadosísimo y asistió a muchos alcazareños y hasta vino a ver a la hija de Estrella por mediación de don Magdaleno.

Y es chocante la casualidad, que el primer muchacho de la izquierda, murió por aquel tiempo en el mismo hospital operado por D. Julián de la Villa de una perinefritis y asistido también por don Francisco Rozabal, por entonces ingresado como médico

de número del mentado hospital. El segundo murió después, también unido a don Julián de la Villa como ayudante en el primer equipo quirúrgico que se creó en Madrid y lo regentaban don Julián y el hermano de Estella.

La fotografía está hecha por cuando mataron a Canalejas el año 1912.

Todos estos muchachos estuvieron muy vinculados a los barrios bajos de Madrid, incluso don Julián de la Villa y otro que también tuvo sala en el General y vivía en la casa del café de San Isidro, frente a la catedral de la calle de Toledo: Florentino Molás.

De todo esto tan agradable y tan digno de continuarse, solo queda para muestra un botón.

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

Octubre de 1982

PUBLICACIONES DE LA
FUNDACION MAZUECOS
ALCAZAR DE SAN JUAN

Fascículo L

INDICE

Portada
Libro 50
Contraportada Primera
Los zapatos nuevos
Página 1
Explicación
Página 2
Caminos memorables
Página 6
Alrededor de la muralla
Página 7
La profunda Filosofía
de D. Rafael Mazuecos
Página 9
Para el fascículo 50
Sobre el libro 50
Página 10
Documentos gráficos
Página 11
Cartas a D. Rafael
Página 20
Obras son amores
Indice General
Coleccionable
Página 21
La fiesta lamedeña
Página 22
Con motivo del fas-
cículo 50
Página 28
La Escuela de D. Segis
Página 29
El libro 50
Página 30
Escenas desaparecidas y
olvidadas
Página 31
El libro 50
Página 32
Mondando rosa
Página 33
Cambio de aires
Página 34
Momento sorprendente
y digno de recordación
Página 35
Recuerdo póstumo
Página 36
Noticias complemen-
tarias
Página 38
Localismos
Página 39
Derecho abolido
Página 40
Escuelas de cagones

EXPLICACION

Se inició la composición de este libro con tres capítulos fundamentales: las cartas de Angel Palmero Ugena escritas con la primera impresión de lectura según fueron apareciendo los libros; el escrito de síntesis del historiador y licenciado en Ciencias Físicas Antonio Moreno y la primera parte del índice general de la obra, trabajoso y detallado índice, de Emilio Rodríguez Martín.

Teníamos el propósito de publicar el índice de los diez libros primeros y las cartas de la primera decena para que los tomos quedaran completos de diez en diez libros, pero en la imprenta se vió que el índice sólo ocuparía libro y medio y para armonizar las necesidades no quedó más remedio que dividir el índice para irlo incluyendo en los libros sucesivos y que cada lector lo separe abriendo la grapa y colocando las páginas que vayan de índice por el orden correlativo de la numeración romana que llevarán y amoldándose al tipo de encuadernación elegida por cada uno.

Si se le ocurre a alguien alguna idea más útil, estamos dispuestos a secundarla con la mejor voluntad.

Muchas gracias.

Caminos memorables

La puente Bermeja

I

Todo tiene importancia en la vida de un antiguo núcleo de población, pero los caminos y las calles de lo que más, así como los puentes o pasos para salvar las corrientes.

Hace mucho tiempo que siento la obligación, constantemente recordada por el maestro don Julio Maroto, de dedicar un pequeño recuerdo a la puente Bermeja, porque don Julio, además de maestro de escuela, lo es de enseñar todo lo que concierne o disiente de la vida alcazareña.

Otros enamorados de la tierra nativa me han acuciado también en ese sentido y el que más el fallecido investigador don Manuel Corchado Soriano, al que debo el croquis, como diría Heliodoro, que acompaña a este trabajo y me acompaña a mí desde hace tanto tiempo que he perdido la cuenta. No se de ninguna otra persona que haya dedicado tanta atención al estudio e interpretación de los caminos manchegos como Corchado y en el dibujo está clara la situación de la puente Bermeja sobre el río Záncara y en las fotografías de Maroto, la estructura romana de su construcción.

Hace pocos años que desapareció, pero ya hacía muchos que se habían descubierto los mosaicos romanos y se tiró la puente sin verle ninguna relación con ellos ni pensar que aquel camino que la cruzaba, podía ser y era nada menos que una calzada romana que, aunque fragmentada, estará ahí enterrada, total o parcialmente, porque era el único camino que cruzaba el río y a él confluían los demás. Y de no pasar por él había que vadear el río por alguno de los varios vados como el de la Patatera, el de las Guerreras, el de doña Sancha, el de la huerta del Mayor, el de Nieva, el del Zurradero, etc., etc., no siempre practicables ni exentos de peligros. ¡Qué nombres!, ¿eh, Camilo?

¿Qué tendrán los caminos, como las sendas que se trazan en la vida, para volver por ellos tantas veces a lo largo del tiempo y para echarlos de menos cuando te los borran impremeditamente, desconociendo su importancia?

II

Aunque se lamente, no parece haber motivo para embarcarse en divagaciones excesivas sobre la importancia que alcanzaron los caminos de Alcázar en la época romana, pero es indudable que alguna parte le tocaría y tal vez no pequeña del esplendor alcanzado por España durante el Imperio, bien palpable y probadísimo en los infinitos y grandiosos monumentos que se ven todavía por toda la península. De los caminos concretamente dice Lafuente, citando a su vez a Berger y su historia "des Grands chemins de l'Empire", que nada ha igualado en solidez, belleza y magnificencia a las grandes vías romanas de que se conservan trozos que al cabo de veinte siglos admiran todavía y sorprenden por el mérito de su construcción, como hace unos años ví y está publicado en los libros y fotografiada, la calzada que en Avila baja desde el puerto del Pico al barranco de las cinco villas, una de las cuales es Montbeltran, el de la célebre Beltraneja, donde se ve a lo lejos cómo la calzada toma el puerto con pocas vueltas, casi por derecho, como lo solían hacer estos seguros caminos.

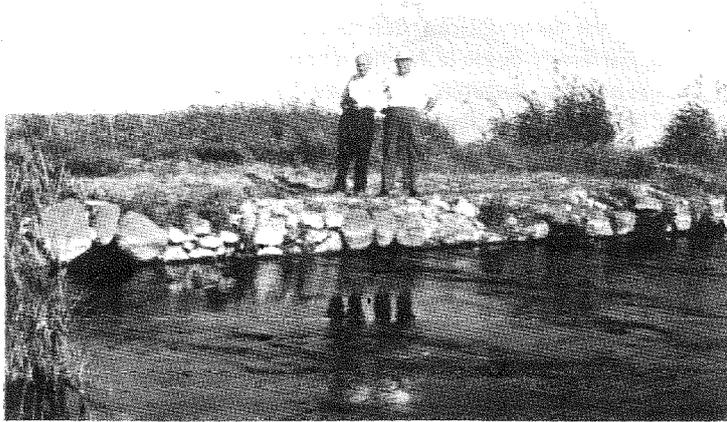
De las dos principales cadenas de comunicaciones que venían de Italia a España, la una arrancaba de la misma Roma por la puerta Aurelia, seguía por la Toscana a Génova, a Arlés por los Alpes marítimos a Narbona, Cartagena, Málaga y Cádiz; la otra partía de Milán y atravesaba los Alpes Cotianos y la Galia Narbonense, continuaba por Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida, Zaragoza, Calahorra y León, prolongándose por Galicia y Lusitania hasta Mérida. Cruzaban además España otras muchas magníficas calzadas de las cuales concurrían nueve a Mérida, siete a Astorga, cuatro a Lisboa, cuatro a Braga, tres a Sevilla y cinco a Córdoba, calculándose en unas tres mil leguas lo que los romanos tenían ramificado de calzadas, muchas de ellas cubiertas con una capa de argamasa en extremo resistente y dura. El camino que atravesaba Salamanca lo estaba de una piedra blanquecina que le dió el nombre de vía Argentea.

Además de esas grandes vías había otras de orden inferior para las comunicaciones particulares de pueblos entre sí, las cuales recibían según su clase, los nombres de pretorianas, consulares, vecinales, etc.

III

Hace unos veranos, como seis u ocho, quiso don Julio hacer una ensalada de esca-beche, que se le dan bien y nos prestan, para despedirnos de la puente Bermeja que se la estaba llevando el agua.

Hacía poco que arrojaban sus deyecciones al Záncara algunos pueblos de la comar-



ca, pero ya bajaba el río hecho una lástima, arrastrando cieno en lugar de agua cristalina salpicada de peces de todos los tiempos. Los ojos de la puente estaban hundidos, pero todavía había uno completo, visible a la izquierda de la fotografía que le hace añorar a don Julio la época romana por el tallado en cuña de las piedras y por la colocación al estilo de otros puentes romanos e incluso del acueducto segoviano. Lo negro del agua no permite verse en ella ni que se refleje la silueta de los observadores ni que respiren hondo por el hedor que desprende.

Antonio Abengózar, es decir, el de Piñón, para entendernos, que ha echado los dientes por allí y gastado su vida entera pateando aquel terreno, no sabe de cuando da-

ta la puente, pero tiene oído a los viejos que era su único paso para cruzar al otro lado del río, pues el otro puente más próximo era el de San Benito a unos siete kilómetros río arriba camino de Criptana a Arenales con baranda de hierro.



Con el camino de la puente que sale del cerro del Húngaro, a la derecha de la carretera de la Alameda, se junta en la puente el camino de Carrasardina, continuando hasta el puentecillo sobre una corriente del Córcoles que muere en el vado de la Patatera, al llegar al Zán cara. El camino del otro lado de la puente y del puentecillo es el de los molinos de la Alameda, (los de la pólvora, que es un detalle muy digno de consideración), por terrenos de las Zorreras y desde la Alameda corre al lado del canal del Gran Prior hasta Argamasilla con el nombre de camino de Alcázar a Argamasilla.

Ahora hay otro puente en la carretera trazado por el año 1904, que dista un kilómetro justo de la puente Bermeja, río arriba, que es el que se viene utilizando.

IV

El dibujo de Corchado, autor de tantos trabajos sobre nuestros caminos, da una idea clara de la situación de la puente y del paso de las vías romanas por esta demarcación, de Córdoba a Toledo, teatro de todas las luchas de la antigüedad, con la particularidad importante de que la calzada de la puente atraviesa Alcázar en la forma que se ve para dirigirse a Toledo y ese cruce lo hace aproximadamente, desde la Alameda, la puente Bermeja, puerta Cervera y calle de la Pringue, de la Tahona después e Independencia actual, dirigiéndose hacia el Norte, por el Santo y Piédrola, apartándose a la izquierda hacia Toledo. Piédrola, por las trazas y la época también pudo tener su venta o su aldea relacionada con la calzada, como era usual en todas ellas y lo es ahora en las carreteras, siendo sitio en el que no podría extrañar encontrarse con algún trozo de calzada, como quiere percibirse en los Portachuelos, primero y segundo, como decía mi primo Angel el de Borrero y luego, arriba se descubren señales de vida, cenizas, pedazos de cazuelas o de tejas y hasta restos humanos en la caída del Castillejo, que por algo tendría este nombre tan apropiado y significativo que conserva.

Alrededor de la muralla

La hipótesis formulada en el libro 48 sobre el amurallamiento de Alcázar en la antigüedad, ofrece pocas dudas y solamente queda localizar alguna parte de su emplazamiento y su consistencia, cosa de paciencia y buena orientación investigadora.

En la recopilación realizada por el Sr. López-Bonilla Rodríguez, figura la relación del geógrafo Tomás López que se conoce y al final de ella la descripción y cosmografía de Fernando Colón que, en la parte dedicada a Alcázar de Consuegra, dice que por los años 1500 y pico, Alcázar es una Villa de 1.000 vecinos, que está cercada de torre y tiene fortaleza y es del Priorazgo de San Ihoan, luego es seguro lo del cerco o amurallamiento y aunque el terreno y los restos lo acrediten igualmente, deben proseguirse las investigaciones hasta llegar a conclusiones que no ofrezcan ninguna duda.



Son pocos los retratistas que se ponen en la calle de Santa María para retratar la iglesia, la mayoría se ponen de frente y los restantes en la esquina de la calle del Rosario, con lo que la verdadera entrada de la Iglesia queda siempre oculta y choca cuando alguien, como en este caso, nos muestra de perfil los tejados del prebisterio y se desea conservarlo como lo hacemos ahora.



La profunda filosofía de D. Rafael Mazuecos

Desde hace casi treinta años, libro tras libro, Don Rafael Mazuecos viene publicando sus Historias de Alcázar. Y eso para aumentar el saber y la admiración de todos. Con ellos nos ha dejado un formidable "Monumento histórico" que será imprescindible en el futuro. Ahí está abierta para todos la Historia de Alcázar.

Pero también, libro tras libro, se ha ido desplegando a sí mismo, presentándose abierto para los que lo leen. No solamente la Historia de Alcázar, sino también la rica personalidad de Don Rafael, la tenemos cercana. Por eso yo muchas veces me he preguntado: ¿Cuál es la profundidad desde donde vive el inquieto espíritu de Don Rafael?. Vamos a intentar esquematizar una respuesta.

1.—EN LO MAS PROFUNDO DEL QUEHACER INTELECTUAL DE DON RAFAEL MAZUECOS HAY UNA TEOLOGIA DE LA HISTORIA. Es decir hay una explicación honda, de base metafísica para todos los problemas. Veamos el primer párrafo que escribió en el número I:

"El hombre afligido pone su pensamiento en Dios. El niño maltratado corre a los brazos de su madre. El caminante fatigado busca el alivio en su tierra. En cualquier momento y edad todos nos dirigimos a la fuente del amor puro por el mismo sendero: la tierra, la madre y Dios Padre".

No se puede exponer, en menos palabras, toda una visión global de la vida humana como búsqueda de la felicidad por el Amor.

Pero además, refleja su Filosofía de las realidades que vive, las fundamentales para la vida del hombre.

Hay una Filosofía de la tierra y del trabajo: Tiene en el número XXXVI un precioso artículo titulado "Sino y signo de la tierra" que termina:

"Eso es lo que pide y da el terreno y así es como se vive en él. Si algo se desarrolla lo ha de hacer contra viento y marea —como la vieja higuera— y pobremente, por confabulación entrañable de todas las dificultades posibles"

Hay una meditación sobre el cometido del historiador que recoge este párrafo:

"El hombre tiene el deber de dejarse aquí el fruto de su experiencia y de recoger las de alrededor en beneficio de los sucesores" (XXXIX).

Finalmente, fruto de su reflexión, es su fe en lo que podríamos llamar el "Espíritu de Alcázar":

Lo define en su artículo *"De lo vivo a lo pintado" (XLIII)* y lo culmina así: *"Podrá ser mejor o podrá ser peor, pero Alcázar es así, agachadizo y altanero, más soñador que heróico, de bastante espuma como sus gaseosas de fama universal"*.

2.—MAZUECOS ES UN HOMBRE LIBERAL DE LA LINEA DE MA-

RAÑON. Esto se advierte y se materializa en el gran número de pequeños ensayos que, sobre todos los aspectos de la vida humana, llenan sus libros. Ensayos sobre el trabajo y la austeridad, consejos a la vejez, chispeantes observaciones llenas de ternura sobre la mujer y el amor y reflexiones reales sobre la vocación del hombre y, sobre todo, de la humana profesión de médico. Basta con un par de ejemplos.

Sobre su liberalismo básico es interesante su artículo "Concordia" del núm. XLI que termina así:

"Sería deseable que la moral del liberalismo alcazareño retoñara en las organizaciones locales y fortaleciera su poder para contener las influencias exóticas que perturbaran la vida tranquila del lugar".

Un liberal de cepa tiene siempre cierto recelo sobre el poder. Por eso no es de extrañar que, después de sus reflexiones sobre el poderío del Castillo de Calatrava, que le arranca párrafos solemnes, termine con esta frase:

"En la orgía el poderío se perdió, se hundió la fortaleza y al señorío grandioso y conservador sucedió el señoritismo dilapidador, dejándonos esas inmarcesibles ruinas como testigos mudos pero harto elocuentes de la equivocación, que no fue única ni exclusiva de aquel tiempo" (XXXVI).

3.-MAZUECOS ES UN CONTEMPLATIVO -Estilo azoriniano- DE LAS COSAS MENUDAS. Esto se confirma con innumerables ejemplos: Los estupendos recuerdos y anécdotas. El adjetivo exacto y cariñoso para cada personaje. Con Don Rafael parece que entramos en los hogares de antiguo y conocemos las personas de siempre. Con sonrisa, con cordialidad.

Su pluma no puede dejar de alabar la Humildad en cada momento y de justificarse así:

"A muchos extrañará la constancia con que aquí se resalta la ejemplaridad de las vidas más humildes, pero es que constituyen la entraña de la vida alcazareña" (XII)

Y, sobre todo, las innumerables fotografías que recorren todos sus ejemplares y, que además de ser un inestimable tesoro para el futuro, son un ejemplo de literatura bien hecha, de entrañable cordialidad y de humanismo de raigambre. Quizá baste como ejemplo esa excepcional fotografía que titula "Mater Dolorosa" (XLVI)

"Con tantas fotografías como suelo resolver, no he tenido ocasión de ver otra igual o parecida a esta imagen patética y procesional, de una madre alcazareña, enlutada de pies a cabeza, que aparece con su hijo muerto en los brazos"

Estos son unos cuantos ejemplos. Podría haber más. Pero creo que son bastantes para conocer el despliegue de la gran personalidad de Don Rafael. Que siga muchos años enseñándonos la Historia de Alcázar y dejándonos, al tiempo el ejemplo de su tesón, de su inteligencia y de su amplio corazón.

Juan MARTIN DE NICOLAS
Provincial de la Compañía de Jesús



Para el Fascículo 50

José Antonio García-Noblejas
Académico C. de Bellas Artes de San Fernando
Presidente de la Comisión P. de Monumentos

Cincuenta fascículos homogéneos durante treinta años continuos, hasta el presente, forman el resumen admirable del trabajo del Dr. Mazuecos, personalmente realizado por él.

No constituyen historia ni sociología propiamente dichas, ni lo pretenden, pero contienen riquísimo material para una y otra. Son en verdad una serie de narraciones originalísimas, episódicas, anecdóticas, testimoniales y siempre amenas en las que palpita la vida misma del pueblo de Alcázar de San Juan, en toda su esencia, color y sabor. ¿Qué más puede pedirse? Un acervo imponderable de noticias de su vida pública y privada que en vano se buscarían en los archivos documentales o en las hemerotecas.

¿Cómo continuarse éste trabajo en el futuro? Tratar de completarlos con la publicación de investigaciones documentales, bueno y santo sería, pero ya nos hallaríamos ante una obra de naturaleza muy distinta, por valiosa que fuera. Precisamente uno de los mayores méritos de éstos fascículos es el de su originalidad y por tanto entiendo que lo mejor sería procurar su continuidad, si es posible, en estilo y contenido. Materia no faltará, porque la vida fluye incesante cada día y ella es cabalmente la fuente nutricia de ésta obra, diestramente manejada por una mano experta y una mente clara y chispeante, desbordante de amor a su pueblo.

¡Envidiable suerte la de Alcázar de San Juan, de éste modo servido por D. Rafael Mazuecos, sacando a luz para siempre, en letra de molde, la vida misma de todo un pueblo y de su comarca!

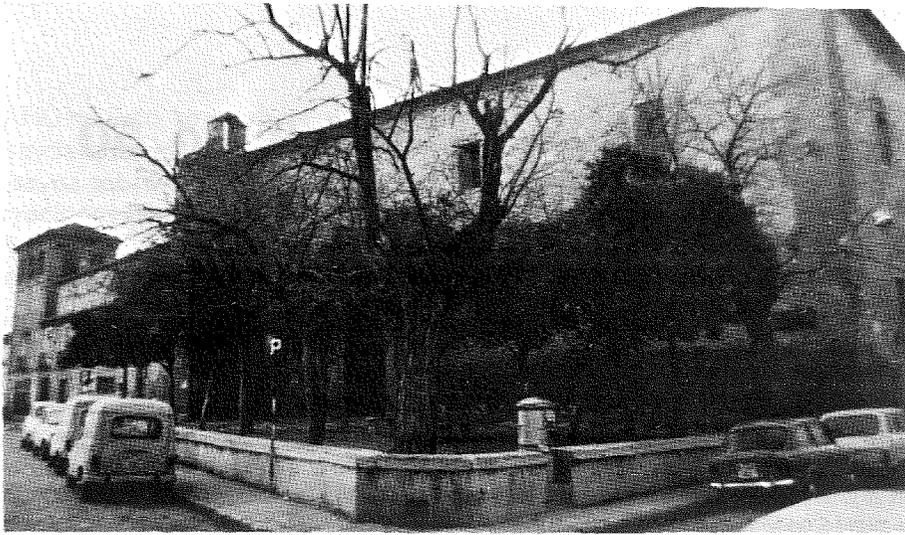


Sobre el libro 50

Alejandro FERNANDEZ POMBO

He seguido con verdadero interés la publicación de los fascículos de Rafael Mazuecos, "Hombres, lugares y cosas de La Mancha", desde su iniciación. Al llegar al número cincuenta, quiero rendir —como lo he hecho en otras ocasiones— mi homenaje a obra tan insólita como admirable. Dichoso Alcázar de San Juan, que ha encontrado un historiador de la pequeña historia; un notario fiel y minucioso de los sucesos cotidianos y al parecer intrascendentes, pero a la larga decisivos para la vida de la comunidad; un biógrafo apasionado pero objetivo de los hombres y mujeres que dejaron la huella de su trabajo, de su ingenio y de su genio. En definitiva, un enamorado del ser y del estar alcazareño.

Pero es que, además, Rafael Mazuecos, es un gran escritor; tiene un estilo peculiar en su sencillez que capta al lector y que consigue que éste —si no es alcazareño— se interese por personajes que no conocía (y que ahora conoce plenamente), se familiarice con rincones y calles como si fuesen los de su pueblo, aprenda tradiciones y costumbres, y en definitiva —y eso es lo más positivo— llegue a amar intensamente a Alcázar.



DOCUMENTOS GRAFICOS

Debemos estas interesantes fotografías al celo manchego del impresor de Manzanares Manolo Rodríguez que al ver en el libro anterior lo escrito sobre las monjas de Alcázar, nos las ha enviado como complemento.

Aparece en la primera la fachada del convento de la localidad fraterna, que por cierto se da un aire en la estructura y colocación de las ventanas de arriba con el de Santa Clara nuestro.

La segunda no ofrece dudas para los conocedores. En ella aparece Sor Patrocinio, la Monja de las llagas, con las manos vendadas como las tuvo siempre y en su compañía la Reina Isabel II con toda su simpatía y sus conocidas opulencias.

Algún día puede que nos decidamos a hablar de las llagas de Sor Patrocinio, del P. Fulgencio y sobre todo de las relaciones de la monja manchega con la Reina, tan cordiales, tan respetuosas y tan encaminadas al bien público, como mal interpretadas y peor juzgadas por las pasiones de los políticos, siempre dispuestos al agravio y al dicitario procaz.





Cartas a D. Rafael

Sobre la obra Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha

por Angel Palmero Ugena

NOTA.—Las palabras o frases entrecuilladas que aparecen en las cartas, salvo indicación expresa en contrario, se deben al autor de la obra D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor y figuran en los fascículos de ésta.

(De los fascículos I al X)

Querido Don Rafael:

"Pienso que para que un libro se convierta en amigo es necesario que nos pertenezca y lo hayamos leído con placer. Aunque yo leí todos los fascículos desde que aparecieron en 1951 con interés creciente -según le he contado-, hasta 1961 no empecé a disponer de ellos; pude entonces releerlos, meditar en sus páginas. Nació así la necesidad de referirle mis impresiones de lector de su obra, una correspondencia que dura ya veinte años. Ahora que su idea de publicar estas cartas puede hacerse realidad, comprendo que aquéllas no estarían completas si no les añadiera un escrito acerca de los fascículos 1 al X. He de hacerlo, don Rafael.

Releo el tomo de los diez primeros fascículos. No he llegado a su final cuando en la mente me rondan las palabras MURAL, RETABLO, PENSAMIENTO, HISTORIA. "Hombres, lugares y Cosas de La Mancha" tenía que ser, como es, una obra tan amiga del saber e investigar y pensar hondo, como cordial y comunicativa.

Los fascículos que leo no se resignan a descansar inertes; quieren dar su mensaje a todos los vientos. Y se ponen en marcha. Los planos de Alcázar, de Chaves -nuestro Abel González, se instalan en el gran mural que espera, y más tarde se colmarán con la realidad urbana de la villa y las perspectivas de llanos y cerros, caminos y caseríos. Otros paisajes salidos del ingenio y de la plumilla de Abel se han incorporado ya al mural; así la NANA, la borriquilla blanca y prudente de la calle de Toledo, "La abuelilla de la calceta", la recoleta "Plaza de Santa María", Piédrola, latido de naturaleza en la mañana luminosa, la fusión -pueblo, campo- de "El Paseo de las monjas", el "tocaor" Rafael Mazuecos niño -"Con la guitarra al cuello"-, de tan insólito parecido, y los carros de los yeseros por la calle Ancha.

Los planos y el mural se han ido iluminando con las palabras, las figuras y las perspectivas que alientan en los fascículos. De la mano del pintor Santos Murillo entrevemos la sombra del pintor Lizcano, en una época triunfante y, después, desvalido y anciano. Están en su sitio los ríos exiguos, apriscos, quinterías, Villacentenos, Piédrola, Las Perdigueras, los cerros del Tinte, Gigüela, Altomira y San Antón. Se redondea la visión urbana, con las calles y plazas aparecieron las casonas hidalgas, las bodegas y los rincones donde se ejercen antiguos oficios, los casinos, bares y tabernas, los conventos e iglesias, el Asilo, la estación ferroviaria y la Plaza, corazón de la villa.

Al llegar a este punto debo detenerme. En "La plaza de Alcázar y su evolución" y "calles transformadas" pueden verse Santa Quiteria y el Ayuntamiento antiguo; la calle de San Andrés -la Castelar- nos enseña su angostura y su humildad y deja ver el Ayuntamiento con su tejadillo y los arcos, y la plaza de Santa María. Estas reproducciones invaluable de viejos apuntes y fotografías es lo único que poseemos de esos rincones, precariedad que podría remediarse. Todo ha cambiado profundamente pero la luz que nos llega de arriba, no se altera; con esta luz distinta, colores, pinceles y un poco de amor, estas estampas copiadas en el lienzo, ganarían permanencia y vida. Alcázar debería impulsar estas pinturas necesarias y posibles y en su día enriquecer con ellas un futuro "Museo Municipal de Etnografía, Arte e Historia."

El mural, trasunto de las descripciones de usted se asemeja cada vez más a un retablo viviente:

En una mañana de domingo oímos los gritos y las canciones de los mozos que "quintean": -Este es el Ayuntamiento- el Ayuntamiento es este, -donde me tienen que echar- mi buena o mi mala suerte."

Hay luz desde el amanecer en la ventana del médico Mazuecos. Las salidas del pueblo tuvieron su momento cumbre cuando pasaron temprano los carros de labranza. Pero el Ángel de Borrego se puso en camino al rayar el día. Le gusta ver cómo "el sol al salir tiende su manto dorado sobre el inmenso viñedo, sano, opulento, majestuoso," En las "Santanillas" giran las aspas del molino de Sotero. En alguna parte canta la "pajarilla mañanera", la "pajarilla canora, rauda, ondulante, de olímpico alejamiento, en la serenidad augusta de un amanecer de primavera."

Callejeando podemos encontrarnos con el padre Cortés, don Félix Huertas o el padre Coronado o algún otro, que estos y otros beneméritos sacerdotes paisanos vienen más de una vez a su pueblo llamados por la esquina del amor. Y, ¿por qué no habríamos de coincidir con alguno de los notables maestros de que se enorgullece el pueblo, o con las muchachas que entran en el obrador, o ir a comprar el chocolate en casa de la Gregoria, o encargar unas tortas a la Cantera, la Balbina o Espinosa? ¿Quién nos dice que no nos invitará un maestro zapatero amigo a "tomar las once"? Al pasar por la Trinidad hemos oído a la "Minerva" de Puebla que estaba tirando "La Hoja Parlante". Podríamos saludar a Benigno en su imprenta, y más adelante, en el taller de los "Maestrines" no sería extraño que escucháramos a Emilio Paniagua leyendo a Antonio y Pepe Castellanos, una primorosa crónica que ha escrito para "La Ilustración Manchega".

No hemos visto al alcalde, tan callejero él. Es que se fue temprano a "La Veguilla"; tiene que saludar a unos aviadores que aterrizaron allí pilotando uno de esos abejorros, de madera, lona y alambre, que suelen cruzar temerariamente los aires.

Pero el mural es increíblemente rico en escenas, épocas y paisajes. Al amanecer han tocado las campanas anunciando a sus fieles la primera misa. Y a poco se les ve salir de sus casas y encaminarse a la iglesia. Vibra de cuando en cuando el reloj de la villa, notario sonoro, contando impasible el paso de las horas. Hace un rato que abrieron las tabernas. Abrió "La tienda Chica" de Cayetano. Se rebulló la plaza. Los vendedores diarios del mercado, los herencianos, los migueletes, los tomelloseros y algún que otro comarcano se hallan tras sus puestos; pasa el médico madrugador que se da prisa para atender un aviso urgente. Doña Isabel la comadrona viene por el boquete de Santa Quiteria con cara de haber pasado mala noche.

La Clotilde se ha asomado a la puerta del estanco. Más tarde otea don Gonzalo la mañana. Durante la noche la acera de la botica se ha llenado de "orzas, lebrillos y cántaros moteños".

Por el Paseo de la Estación traquetean subiendo los carros herencianos del vino. Cristóbal se pasea lento y caviloso frente al casino mercantil.

Circulan por la entrada del muelle carros y carretillas bajo la mirada atenta de los del fielato. Están llegando los correos y los rápidos. La algarabía de pitidos y voces, el estrépito de hierros son incesantes. Valeriano ha recogido en el primer correo los mazos de periódicos y baja ligero con ellos. Un carro de Paniagua descarga seras de queso para facturar. Y Estanislao llega a la estación pues quiere embarcar una partida de borregos.

Suben a la estación o bajan empleados del ferrocarril, y, entre ellos gentes variopintas con sus atados, bultos, cestas, maletas. Hay mucho trajín -maquinistas y gentes del tren, mozos, paisanos-, maleteros en la taberna de Ignacio. Llega el coche de José María "el de la diaria". La pianola del "Bar de la Alegría" lanza al aire las notas de "Suspiros de España". A la puerta, Atienza y Cartagena discuten mientras se fuman unas "Tagarninas". En el "Bar el Pilar" unos viajeros esperan con sus maletas cerca de los coches que van a Tomelloso y Herencia. El "Limpia", agitanado y con aire de banderillero, va y viene entre la gente ofreciendo sus servicios.

¿Qué hacen, qué hicieron mientras tanto las mujeres que usted retrata que da gusto verlas, esas relimpias, diligentes, hacendosas mujeres de muchos de nuestros hogares? Al alba barrieron las aceras. Hicieron desayunos y almuerzos para los hombres de la casa y los chicos. Cuando estos se levantaron les dieron el bocado y los mandaron a la escuela. Hicieron las camas, sacudieron el polvo, limpiaron los suelos, acercaron al fuego el puchero de la comida. Regaron la parra, pusieron agua en los tiestos y pasaron la escoba al patio. Hicieron muchas más cosas, salieron, entraron, porque no paran, no descansan nuestras mujeres.

¡Retablo sugeridor! Su lenguaje es de cristal. Con el entorno y el bullir de la villa palpitan las páginas literarias que embelesan, el pensamiento y la acción que investigan la médula de Alcázar, la palabra que explica al pueblo las raíces de su personalidad, las mutaciones que se suceden en el tiempo, la historia en que su vida está entretrejida. Brilla la literatura en su más pura acepción en las páginas de "Pajarillas", "Camino del Charco", "Recuerdos sentimentales", "La herencia", "Quietud", "Sol de invierno" y tantas cuya mención no cabe aquí. Y capítulos para la historia son los rigurosos apuntes biográficos, los estudios sobre la medicina local, la acción municipal, los oficios, el ferrocarril. Páginas que enseñan y hablan al corazón.

Cuando en el mural va llegando la hora de la siesta, todo se encalma. Los ruidos de la estación llegan más sordos y perezosos.:

"Son las tres, avanza la siesta
anda solano, hay tolvaneras..."

He acabado la lectura de los diez primeros libros. Se desvanece el mural. Paisaje, figuras, pensamiento e historia, regresan a sus fascículos. Terminó la carta inesperada en este rincón de la sierra de Madrid. Dios haga que pueda escribirle otras y otras. Con el afecto y la adhesión de siempre..."

COLLADO-MEDIANO, 30 agosto 1981

(Del fascículo XI)

"Me ha gustado mucho, como los anteriores, este número once que terminé de leer. Después de verle en septiembre pasado, azares de trabajo me llevaron a recorrer las capitales andaluzas. ¡Qué tierra, España, mosaico fundido de pueblos, sueño de claroscuro.!

En el curso del viaje leía a ratos los fascículos. Por contraste con mi ronda andaluza, nuestro pueblo, distinto, emergía del recuerdo y de aquellas páginas. Lo veía enclavado en una tierra difícil de sembradura y viña, con manchas de olivos oscuros subiendo por laderas ocrizas. Los grises, los pardos, los rubiales oros y las vetas verdes se entremezclaban con diferentes gradaciones en los inviernos severos, las primaveras suaves, los veranos tórridos, en los morosos otoños, bajo una luz única que modelaba cielos y campos.

Los pueblos se hacen en arcana combinación de las cosas y del tiempo; se forjan así su estilo, su manera de ser y entender. Todavía en la anécdota y la historia pequeña resuenan los pasos, los decires de gentes descritas por usted, que no por humildes fueron menos notables.

Sus fascículos nos cuentan, casi en voz baja, una vida en parte vivida, en parte entrevista mediante el testimonio y las tradiciones que en ellos se recogen. Y nos acercan a nosotros mismos mostrándonos las señas de identidad de nuestro pueblo. No, no podemos detenernos demasiado en los defectos de los alcazareños, cuando aquellos son vencidos por bien visibles virtudes.

Pienso que cuando se hable de Alcázar, ahora y después, no podrán olvidarse los fascículos. Pronto serán legión sus lectores y los que en ellos estudien. Y cuando el tiempo pase con sus cambios y mudanzas, desde cualquier alacena o librero los fascículos, recuerdo y expresión de la cultura de un pueblo, seguirán explicando cómo somos, cómo fueron los que ya no son, y, acaso, también como serán ellos, los alcazareños que nos sigan."

MADRID, 2 diciembre 1961

(Del fascículo XII)

"Discúlpeme por no haberle acusado recibo a su fascículo número doce. Viví muy atareado últimamente, fuera de Madrid gran parte de mi tiempo.

A últimos de Marzo estuve con nuestro paisano Antonio Izquierdo en su casa de Barcelona. Fueron un par de horas gratísimas. El coloquio, animado por el queso y el vino lugareños, que Antonio reserva para estas ocasiones, giró en torno a Alcázar, estrella de primera magnitud cuando dos paisanos coinciden. Porque el alcazareñismo existe, bien que no en forma ruidosa y bullanguera.

Los fascículos -cómo no- salieron a relucir y pusieron el acento, el tono y el color en la tertulia. Los fascículos, además de muchas otras cosas, actúan como catalizador, un vehículo de amistad que nos une más que años de prédicas y exhortaciones.

Amén de muchas páginas jugosas y certeras cuyo comentario detenido exige ingenio, espacio y tiempo, deseo resumir en unas líneas mis impresiones de lector apasionado

centrando la atención en un sólo punto. Y tras leerlo todo me sitúo en la primera página, en ese pórtico barojiano donde vive entero nuestro Maximino Checa, "Pelecha". ¿Qué hombre de hoy, chico ayer mismo, no recuerda al personaje, no ha subido cualquier día de San Marcos hasta allí y husmeado en aquel complejo misterioso de vivienda, fortaleza y molino cervantino en ruinas, todo junto? Usted describe al "pequeño gran hombre" como si lo tallara. De la mano de esta semblanza hay que imaginar a Maximino en su "atalaya" de la vega Ocaña, oteando a la caída de la tarde el paisaje urbano de Alcázar, las entradas y salidas de los carros, animales y personas diversas. Desde aquellas moderadas alturas, ¿qué pensaría "Pelecha"? ¿Qué meditaciones nunca contadas a nadie le embargarían? "Pelecha" se miraría a lo hondo... ¿Había muchas diferencias entre él y los de allá abajo? ¿Era él más, menos, igual que aquellos tenderos, empleados, corredores, albañiles, barberos, letrados? ¿No era su trabajo tan necesario y útil como el de los otros, no lo hacía, en lo suyo, tan bien como el que más? Sacaría de la petaca el recio tabaco mezclado de granzones; liaría un pitillo, lo encendería con el chisquero. Un temblorcillo, un sentimiento muy adentro, entreverado de ternura. Se sentía Maximino fuerte, cumplido y en paz, después de sus pensamientos.

Porque él -no hay que olvidarlo-, se ganaba el sustento con el trabajo de todos los días, había creado una familia, compartido con ella el techo y el pan, y plantado unos sarmientos según está mandado.

Emotivo AZORIN-ALCAZAR, esa bella evocación del peregrinaje del maestro por las tierras del Quijote.

No quiero quitarle más tiempo con el hilván de mis cartas. Un abrazo."

MADRID, 27 julio 1962

(Del fascículo XIII)

"El último fascículo nos ha deparado a toda la familia muy buenos ratos de hermosa lectura. Siguen llegando hasta nosotros, con estos libritos únicos, los sucesos, los decires, las imágenes de la vida alcazareña. Crece nuestra admiración y nuestra devoción por los fascículos como les ocurrirá a cuantos los leen.

La portada es una perspectiva de la famosa "Huerta de la Fuente", mínimo y placentero oasis en el hosco paisaje, lugar de exploración en lejanos caminos infantiles.

Una cordial noticia; vive y todavía ejerce, lejos de aquí, doña Piedad la famosa maestra de la calle de la estación. Oportunidad única para relatarnos la circunstancia y el momento de aquella memorable escuela.

Las calles, los rincones... Placeta de San José, Alterón de la Calle Ancha, La Carrasola, Placeta de Pachurro, topónimos castizos, sonoros, tan descriptivos como fieles. Un cuadro muy personal del siglo XIX en el boceto que traza de don Enrique Manzanique. EL SILLON DEL ABUELO; pincelada del complejo humano de los que empiezan a irse.

A través de sus crónicas, biografías, semblanzas y comentarios sigo con interés creciente las peripecias de nuestros médicos dentro de un ambiente de características tan personales como el de Alcázar. Los vemos, los adivinamos llegando desde la sapiente Facultad llenos de ilusión, encarándose con un medio todavía de predominio rural, rico

de vetas humanas, pero muy escondidas. Ruralismo el nuestro hijo de un paisaje hostil, de unas tierras ásperas a cuyo aire se configuraron los caracteres dotándose con un fondo de sufrida filosofía y matices de agudeza socarrona, de humor seco y estoico.

Quijotismo y Sanchopancismo coexisten en Alcázar como ramas distintas del mismo tronco matriz. Se les ve a los médicos, digo, llegar provistos de su bagaje científico, luchar reciamente cual modernos conquistadores contra la enfermedad, la pobreza y la ignorancia. Más de uno pensaría irse lejos, harto de la lucha sorda. Pero los médicos terminarían no vencidos, pero sí aquerenciados, enamorados del lugar los más hasta formar parte del pueblo, hasta institucionalizarse en su horizonte de personas y familias. Sus apuntes nos brindan la aventura, que conoce como nadie, de estas vidas siempre esforzadas y generosas.

Todo lo que lleva escrito sobre los médicos es de un interés inagotable; no en vano es usted médico y no en vano vive el médico tan cerca de la grey humana.

Le felicito por su medalla de Alcázar, que tan justamente otorga reconocimiento oficial al homenaje que por diversos conductos y de mil formas le rinden constantemente sus paisanos."

MADRID, 26 agosto 1963

(Del Fascículo XIV)

"He leído y releído su XIV fascículo, que son ya catorce, un haz apretado cuyos méritos quizá resulte obvio resaltar, aunque muy difícilmente pueda soslayarse el hacerlo.

Sólo el esfuerzo generoso de usted ha hecho posible que de nuestra tierra surja, crezca y se sostenga esta obra sin precedentes. Los fascículos, don Rafael, ya fueron y son objeto de valiosas críticas y estudios. Sin embargo, tenía que ser un maestro insigne el que dijera de ella las palabras más justas, enaltecidas y definitivas. AZORIN le escribe así el 23 de enero de 1963:

"El conjunto de sus fascículos es precioso. Ha hecho usted una obra muy digna de ser estudiada por sociólogos y etnógrafos. Toda una ciudad, una gran ciudad, vive, alienta y palpita en esas páginas. Al par que científica es una obra finamente literaria".

Y en julio del mismo año vuelve a escribirle, de esta forma:

"El estudio que usted me dedica es sencillamente magistral"

—"Hay una gran diferencia entre hablar de La Mancha conociendo La Mancha como usted la conoce, y hablar apoyado en libros de un modo árido y libresco".

"Nada puede sustituir a la vida de un pueblo y a la vida campestre". —"Es un documento único el que usted ofrece a sus coetáneos y lega a la posteridad".

AZORIN nació en Monóvar, como todos sabemos. Otros grandes escritores proceden, como él, de los pueblos. La vida de los pueblos es más auténtica que la vida de la gran urbe, abrumada por mil cosas superpuestas y artificiosas. En 1963 AZORIN tiene casi noventa años. Durante más de setenta ha escrito incesantemente docenas de libros, novelas, cuentos, comedias, millares de crónicas, artículos, ensayos. Lee todavía a Mon-

taigne. Los místicos españoles, Cervantes, los clásicos siguen siendo sus autores predilectos. Apenas escribe.

Su mente está fatigada, torpe la mano, son menores su curiosidad y su disposición para el asombro. Pero un día, desde La Mancha de sus andanzas juveniles, recibe los fascículos que escribe un médico de Alcázar; Alcázar... sí, él estuvo en este pueblo manchego a principios de siglo para seguir la ruta de Don Quijote. Por su estación ferroviaria ha pasado muchas veces camino del natal LEVANTE. ¿Qué sucede entonces? ¿Qué viento desarbolado le hace olvidarse de su cansancio, desempolvar la pluma —la de "Los Pueblos", "Castilla", "La ruta de D. Quijote"—, y escribir con tanto vigor, con tanta delicadeza y hondura su ALCAZAR DE SAN JUAN? ¡Cómo debió despertar sus recuerdos el fascículo XIV donde, resucitado por usted, aparece Eugenio, el "hombre del tiempo" de su tiempo, que, a fuerza de atención y sutiles experiencias puede señalar sin error, en un solo acto, el de sacar la mies de las cámaras para trillarla, el momento inaugural de la vendimia.

El "ALCAZAR DE SAN JUAN", una de las últimas muestras del gran clásico, deberíamos reproducirlo en folletos y guías, colocarlo en lugar cimero, agradeciendo así a AZORIN no sólo la dedicación de la bellísima pieza literaria sino su reconocimiento de los fascículos como obra "científica" y "finamente literaria".

AZORIN —alicantino, caminante de las rutas españolas— ha confirmado la calidad e importancia de HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA. Sabemos que son muchos sus lectores no alcazareños. Es evidente que la obra no es algo estrictamente local y regional. Los fascículos, dignos de ser "estudiados por etnólogos y sociólogos", integran una espléndida galería de costumbres, perfiles, perspectivas, sentimientos, tipos, cuya profundidad y anchura aún identificándose — y de qué manera— con Alcázar, otorgan a la obra amplia y segura proyección en el espacio y en el tiempo.

No quiero pasar por alto una impresión muy personal de estas lecturas. Se suspende mi ánimo cuando vuelvo la última hoja de cada fascículo, impresión de lo que llega y se aleja, sobreviviente apenas en los arcaduces de la memoria, fugitivo a caballo de un tiempo sin retorno.

Hizo bien don José Toribio al poner en sus manos la colección de EL DESPERTAR. Pienso en la emoción de nuestro amigo al leer: "Cuando el hombre se desprende de los tesoros de su alma es porque hay en él una zozobra misteriosa, pero efectiva, que le lleva a buscar amparo..."

Hace pocos días visitó en casa a mi padre político, que se encuentra aquí accidentalmente, don Gabino Gómez Hernández, viejo amigo de la juventud. Cuenta don Gabino ochenta y tantos años. Es nativo de Villalar. Muy niño, sus padres se afincaron en Alcázar donde vivió sus mejores años hasta que la familia se trasladó a Madrid. Se reconoció en la fotografía de la Banda Municipal, a la que perteneció, nombrando y recordando a sus componentes. Le prestamos los primeros fascículos, que ya ha leído. Quiere tenerlos y conocerlos todos. Le envió su tarjeta por si puede atender a este simpático anciano.

Esta vez mi carta ha sido larga. Como siempre cordialmente suyo".

MADRID, 26 julio 1964

(De los Fascículos XV al XIX)

"Hace unos días recibí el fascículo XIX, asaltándome la idea de mi falta de corres-

pondencia con usted. Todavía no le he escrito sobre los fascículos XV al XVIII.

Durante el tiempo transcurrido cambié de empresa, asumí nuevas y más exigentes responsabilidades, paré muy poco en Madrid. No es disculpa el mucho quehacer; usted trabaja más y a otro nivel. No es olvido lo mío, aunque pueda parecer ingratitud. Haga por disculparme.

Antes de pasar al fascículo XIX, último que he recibido, quiero hablarle sucintamente, en lo posible, de los cuatro anteriores.

FASCICULO XV. "Alcazareños olvidados". Una ráfaga de ternura cruza por estas páginas emocionadas.

"Molinería alcazareña". Desde lo alto del cerro, un molino desmedrado que usted canta".

"El molino de viento es el gigante de descomunales brazos, ayer agitados y hoy colgantes como cañerejas calcinadas por el sol y los aires. Es el símbolo deslumbrante de las alucinaciones quijotescas, que quebraba la línea del horizonte, con el continuo voltear de sus aspaventosas velas".

OTRA VEZ MI PUEBLO, OTRA VEZ MI CALLE. Los títulos anticipan y casi comunican una parte del contenido; cuchichean las calles, susurran los oficios sus menudas historias.

ANHELADO HALLAZGO. Hallazgo —añado— inaudito, casi increíble. Se nos presenta la crónica de un periódico, hecho a mano al principio, impreso más tarde, que a comienzos de siglo "editaba" en Puerto Lápiche su médico don José Antonio Alarcón Casero, nativo de Criptana como quieren anunciar sus apellidos. Llamábase el periódico LA PARODIA, "órgano instructivo y noticiero de Puerto Lápiche". Se nos dice que en esa época el pueblo cuenta con trescientos habitantes, que viven del campo.

Se publican en el periódico noticias y anuncios —muchos en verso—. Adoctrina don José Antonio a los vecinos sobre "el agua, el sol y la luna", "las plantas, las bodegas, las frutas, la ética, la educación, la higiene". Explicaciones de las enfermedades más corrientes en el pueblo, consejos preventivos e higiénicos, nada escapa a la inquietud del médico por sus vecinos. Se relatan cacerías en el monte de Camuñas y en Sierra Morena.

AZORIN visita Puerto Lápiche y saluda al médico, que lo recibe y le acompaña en sus averiguaciones. **AZORIN**, pues, tuvo ocasión de conocer cuando menos un QUIJOTE en el pueblecito, aunque por su porte no lo pareciera.

Siendo **PUERTO LAPICE** la cuna del periódico no podía faltarle la colaboración de Crescencio Rosado, muy joven entonces, que después se señalaría como acendrado cervantista. La historia se condensa en once comprimidas páginas, pura delicia, un hilillo de agua pura con la generosa aventura cultural del médico don José Antonio Alarcón Casero.

FASCICULO XVI. ¿Qué diría yo, qué podría añadir al retrato del maestro don Jesús, siempre caballero, "imaginativo y sereno como una noble figura del Greco"?

¿Y de **EL ARTE EN EL LUGAR?** La figura del pintor Murat llena con todo honor buena parte de este fino estudio.

Por sus atisbos clarificadores conviene leer muy bien sus juicios sobre Parra, Herberos, Sahagún y Antequera el pintor de La Solana.

FAENAS DE ERA -PERSPECTIVAS- Siempre al tanto y en su sitio la cámara fo-

tográfica de Fernando González (Pitos) acotando las mejores perspectivas.

FASCICULO XVII. Desde la historia reciente y menos reciente nos llegan las "fotos" de grupos, peñas, bodas, agrupaciones teatrales y musicales para que los recordemos en sus momentos mejores, en la amistad y en las puras aficiones.

BLAS EL BASTO, descrito a buril, y **PEPE TORIBIO**... "Seguiremos hablándole con la cordialidad y el agrado de siempre. Seguiremos contando con él".

POBRE MONUMENTO. La casa donde naciera -¿deseo, sueño, realidad?- Cervantes. Y un fino esbozo del que usted dice: "el fino espíritu de Elvira Samper le ha dedicado este dibujo".

FASCICULO XVIII. No podía una obra como ésta dejar de hablar de posadas y fondas, estaciones de paso y trajín, con la frecuencia que el tema aconseja. Aquí está **LA FONDA** por antonomasia. Y con ella un fondista -Pecker- que dejó huella.

Angel Soubriet, nuestro cultísimo paisano es el centro y el motivo de **ALCAZAREÑISMO PURO**, un trabajo en que el recuerdo, la amistad y el pensamiento se dan afectiva cita.

CALLE PASCUALA, LA LLEGADA DE LA LUZ, PIEDROLA... Cuando me disponía para viajar a Barcelona recibí el fascículo XIX; excelente oportunidad para leerlo en el camino y durante mi estancia en la ciudad de los condes.

El libro se abre con **EL CRISTO DE ZALAMEA** y su contorno de callejas. Son suficientes pocas líneas para, sugiriéndolo todo, decirlo todo de este rincón, evocadoramente dibujado, sito "en lo más viejo del barrio de aquí arriba", los "atrasares" del lugar. "Atrasares", insólita voz, tan habladora, muy digna de nuestra lengua.

ZAPATERAS Y ZAPATEROS, QUEHACERES DE AYER. ¡Aquella sabiduría de Ezequiel Ortega al soslayar las cuestiones fiado en el veredicto infalible del tiempo!

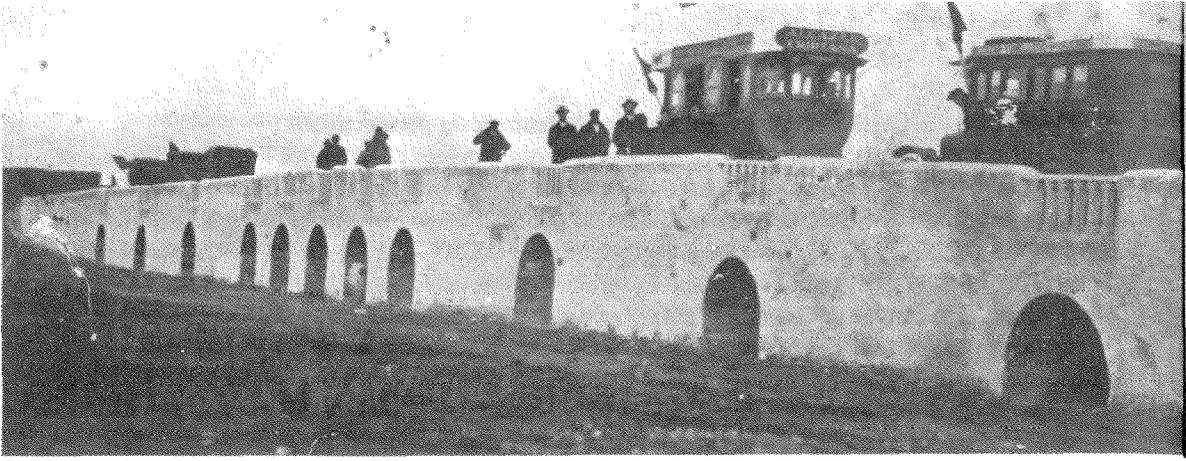
PIEDROLA ACTUAL. Predilección y nostalgia por este sitio que usted anduvo de niño junto a su padre, ocasión en cada una de sus visitas tantos años después para nuevas imágenes y espléndidas descripciones.

Sigue creciendo nuestra deuda con los fascículos. Sus páginas nos ayudan a conocernos mejor. Bien advertimos que junto al humor y al aguante, hemos recibido del pueblo una idea clara de lo recto, cierto grado de austeridad y sentido de las cosas que nos permiten afrontar mejor los azares. Y nos sentimos así más confortados y asistidos en el éxito y en el traspies, siempre al fondo el rescoldo de la tierra, paisaje del alma.

Los fascículos están cada vez mejor escritos. Desde el primer momento supe que la herramienta era muy buena; el uso y el amor deben haberla afinado aún más. Con la devoción de siempre".

MADRID, 7 mayo 1967

* * *



Obras son amores

El puente del "Herraero" el día de su inauguración 14-11-1925 y en el momento de ser bendecida la obra por el cura de Santa María.

Fue una obra magnífica a la que dedicó todo su esfuerzo Crescencio Barrilero con un celo no inferior al de Pedro Escudero para las obras públicas del Ayuntamiento de la Conjunción Administrativa, pues uno en el campo y otro en la ciudad fueron ejemplares difíciles de superar, haciéndolo todo con el mínimo gasto para las arcas municipales y con la mayor eficacia.

La obra se ve magnífica, extraordinaria y en el grupo asistente a la bendición se

distinguen, con el sacerdote, Don Mariano (1), como Alcalde, que tiene a su izquierda a Crescencio como ejecutor de la obra. A la derecha del cura se distingue a Emiliete Ortega y en ambos lados de la imagen se encuentran de perfil muchas personas conocidas del mismo Ayuntamiento y de fuera de él, tanto de Alcázar como de Criptana.



(1) Don Mariano Martínez Olarte, médico muy templado, de apariencias atemperadas pero con un alto concepto profesional, criado en las trochas serranas y hecho a debatirse con toda clase de dificultades de la naturaleza, a cualquier hora del día o de la noche, y ante cualquier problema médico.

Alcázar le debe un recuerdo que testimonia su consideración y el agradecimiento por su celo y rectitud en todos los deberes que se impuso. Y también por su genio, revestido de humildad pero nada remiso para defender la posición ocupada.

INDICE GENERAL

Por Emilio Rodríguez Martín

—INDICE ALFABETICO DE APELLIDOS Y NOMBRE.—*Ordenado por apellidos y nombre, con nota de la profesión y sobrenombre, apodo y/o mote, fascículo, página y donde se haga constar una F, significa que contiene fotografía.*

Ejemplo:

Sánchez-Mateos Palomares Eulogio. Alcalde. Estrella. I/31 II/10F

—INDICE ALFABETICO DE SOBRENOMBRES, APODOS Y/O MOTES.—*Ordenado por el sobrenombre, apodo y/o mote, seguido del nombre y apellidos, fascículo, página y donde se haga constar una F, significa que contiene fotografía.*

Ejemplo:

Estrella. Eulogio Sánchez-Mateos Palomares. I/31 II/10F

INDICE ALFABETICO DE COSAS Y LUGARES.—*Ordenado alfabéticamente por el nombre de la cosa o lugar por el que se la conoce o bien por el nombre genérico (calle, casa, familia, etc.), seguido del fascículo, página y donde se haga constar una F, significa que contiene fotografía.*

Ejemplo:

Dichos en medicina popular:

Acaloro El V/13

Familia:

Artilleros los IX/3

Café de la Paja: III/2

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Abad			La Zoa	I/Contrap. I
Abad	Diego			III/29
Abad	Faustino	Ferroviario		III/29F VI/31F
Abad	Heliodoro			I/Contrap. I
Abad Moreno	Francisco	Militar	Chateco	VIII/18
Abengózar	Angela			X/3F
Abengózar	Nicolás			X/7F
Abengózar	Pablo			X/6F
Abengózar	Victoriana			X/4F
Abengózar Palomares	Eusebia			VII/33
Abengózar Palomares	Nicomedes			VII/33
Advíncula	Pedro	Taberna		III/23V1/10VII/17X/31
Agenjo	Gabriel		El Pró	IX/5 X/6F
Agenjo	Isabel		La Montijana	X/22
Agenjo	Paula			X/22
Agenjo Carrillejo	Josefa		Pepa	VII/32
Aguado	Juan	Ferroviario		V/32F
Aguilar	Fernando de			I/15
Aguilera	Foronda	Escritor		I/21
Aguilera	Luis Felipe			III/8
Alameda	Higinio			X/39F
Alaminos	Antonio		Girón	VI/35
Alaminos	Apolonio		Caspirre	IV/18F
Alaminos	Benigno	Impresor		VI/6F 21
Alaminos	Felicita			VI/22F
Alaminos Palomo	Magdaleno	Carpintero	Magdaleno el carp.	V/20F 21F VIII/30
Alarcos	Angel	Ferrov. Tornero		III/29F VI/7 31F (IX/Contrap. III
Alarcos	Celestino	Ferroviario		VI/31F
Alarcos	Consuelo			X/6F
Alarcos	Rosa	Pastelera	Rosa la pastelera	IX/Contrap. III
Alberca	Abdieso			VI/4F X/6F
Alberca	Francisco			X/6F
Alberca	Indalecio	Ferroviario		VI/31F
Alberca	Manuel	Ferroviario		III/27 V/32F
Alberca Lorente	Román	Médico		X/6F
Albiñana	Salvador	Ferroviario		X/31
Alcántara	Jacinto	Crítico de Arte		II/19
Alcañiz	Cándido	Zapatero		X/28
Alcañiz	Justino			IX/27F
Alcañiz	Mercedes			X/28F
Alcañiz Arias	Andrés	Militar		II/21F IV/22
Alcañiz Castellanos	Fernando			X/6F
Alcañiz Redondo	Juliana	Corredora	La Cebolleta	III/32F
Alcázar	Enrique	Ingeniero		II/31 III/16-18-19
Alcolado	Fulgencio			VI/2F
Alcolado	Julia			X/6F
Alcolado Monreal	Felisa			VI/2F
Alcolado Monreal	Julían			VI/2F
Alcolado Monreal	Margarita			VI/2F
Alcolado Monreal	Rafaela			VI/2F
Algora	Gabriel de	Armero Fern. VI		I/22
Aliaga del Romo	José María	Sacerdote		VI/16

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Alises	Juliana			X/3F
Alises	Pepe			X/3
Alonso	Fernando		Churrín	X/7F
Alonso	Inocente		Churrín	V/5F
Alonso Cerezo	José			VI/25
Alvarez	Angel	Corresponsal		II/31
		La Hoja Parlante		V/5F
Alvarez	Angel			VI/34
Alvarez	Antonia			III/3
Alvarez	Francisco	Empleado		X/29F
Alvarez	Gerarda			VI/33
Alvarez	Julián	Torero		III/3
Alvarez	Luis Prudencio	Abogado		III/3- 4
Alvarez	Moisés	Abogado		III/3 - 24
Alvarez	Pedro José	Escribano		X/2F
Alvarez Arenas	Alfonso			IX/30F
Alvarez Arenas	Carmita			III/9 X/2F
Alvarez Arenas	Eliseo	Militar		I/Contrap. I - III/5
Alvarez Arenas	Felipe			III/3 IV/22 V/20
Alvarez de Lara	Inocente			II/4
Alvarez de Lara	Lope	En 1626		III/14
Alvarez de Lara	Pilar			III/3
Alvarez de Lara	Raimundo			I/20F II/23-26 III/3
Alvarez Guerra	Juan	Escritor		(IV/22 VI/5 - 6 - 9
Alvarez Lara	Juan	Militar		VI/9
Alvarez Murat	Antonia			X/31F
Alvarez Navarro	Eduardo			X/28F
Alvarez Navarro	Federico	Notario		III/11-12F V/2
Alvarez Navarro	Joaquín	Abogado		III/5-11F V/2 VI/7
Alvarez Navarro	Jonás	Notario		III/3 V/21
Alvarez Navarro	Pilar			X/4F-28F
Alvarez Navarro	Tomás	Herrero	Yerno del Mocho	II/27-29-30 III/17F-19
				(VIII/32 X/3-29
Alvarez Peña	Andrés	Militar		III/3
Amaro	Casanova	Sociólogo		IV/20
Anaya	Antonio	Médico		III/3
Anaya	César	Industrial		VII/15
Andía	Manuel			III/26
Andújar	Joaquina	Guitarrista		II/7 VI/7
Andújar Fdez.-Checa	Domingo	Farmacéutico		II/27-31 III/16-17F
				(18-19
Angora	Andrés	Corredor	Garulla	IX/23F
Angora	Resurrección			X/5F
Angora	Toribio	Corredor		IX/23F X/12F
Angora Casarrubios	Justo	Arriero		II/16F
Angora Casarrubios	Lucio	Arriero		II/16F
Angora Molina	Concepción	Arriero	La Escobara	II/17F VI/7 VII/34
Aranda	Alejandro	Confitero		X/25
Aranda Flores	Filomena			IX/31F X/25
Aranda Flores	Julián	Herrero y Ferrov.		X/25
Aranda Flores	Paco			IX/8F X/25
Aranda Morollón	Plácido	Herrero	Fachano	II/23 VI/34 X/3 - 25

APellidos	Nombre	Profesión	Mote	Fascículo/Página
Archidona	Antonio			VI/22F
Areis	Pedro			IV/39
Arenas	José Antonio	Militar		VIII/18
Arias	Domingo			II/30F
Arias	Enrique	Pastor		VI/26
Arias	Eugenio			II/5F
Arias	Evaristo	Religioso		VIII/20-21F IX/16
Arias	Isidora			X/24
Arias	Juan Andrés	Sereno		IX/19
Arias	Julián			VI/5F IX/27F
Arias	Luis	Notario		III/4 V/2
Arias	Luis	Escribano		III/3
Arias	Manuel	Industrial	Caballo	III/3-24
Arias	Pedro	Zapatero		I/23F
Arias	Tomás	Industrial		III/3
Arias	Trinidad			VI/25
Arias Barco	Juan	Albañil-Carnicero	Juanacha	VIII/15 IX/19 X/38F
Arias Blanco	Rafael			IX/32
Arias Barrilero	Celestino			VII/33
Arias Barrilero	Gregorio			VII/33
Arias Barrilero	Juan			VII/33
Arias Barrilero	Natividad			VII/33
Arias Barrilero	Salustiana			VII/33
Arias Barrilero	Vicente			VII/33
Arias Huertas	Tomás			VII/33
Arias Mazuecos	Angel			VII/33
Arias Mazuecos	Dámasa			VII/33
Arias Mazuecos	Eusebia			VII/33
Arias Mazuecos	José			VII/33
Arias Mazuecos	Josefa			VII/33
Arias Mazuecos	Julián			VII/33
Arias Mazuecos	María			VII/33
Arias Mazuecos	Pedro			VII/33
Arias Mazuecos	Sandalia			VII/33
Arias Moreno	Manuel	Sastre	Sanchón	X/30F
Arias Moreno	Olaya		Sanchona	X/30F
Arias Morugán	Andrés	Panadero		III/3
Arias Quiralte	Encarnación			VII/33
Arias Quiralte	Jesús			VII/33
Arias Quiralte	Julia			VII/33
Arias Quiralte	Pura Francisca			VII/33
Arias Quiralte	Wescelá			VII/33
Arias Ramos	Juan		El Cotorro	VII/33
Armsián	Manuel	Militar		V/27
Arroyo	Cesáreo	Maestro		I/Contrap. I 24F IV/37 VIII/7 X/1-8
Arroyo	Felipe	Maestro		I/Contrap. 24F V/2 X/1
Arroyo	Felipito			I/Contrap. I X/3F
Arroyo	Javier		Javierito	I/Portada
Asenjo Cantalejo	Isabel	Comadrona	La Relojera	1/9F V/7 VI/7
Atienza	Antonia	Partera	La Tía Antoñona	V/12F VI/18
Atienza	Antonio		El Jaro	IV/3-18F VIII/12-15 IX/5

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Atienza	Cándida			X/4F
Atienza	Juan		Tello el de las garrotas	V/23F VI/27 X/5
Atienza	Juana			V/23F X/5F
Atienza	Manuel			V/23F X/5F
Anthahme		Ferrovionario		VI/31F
Avilés	Concha			X/28
Avilés	Domingo			VI/22F
Avilés	Escolástico			VI/22F
Ayuso	Fco. Andrés			VI/25
Aznar		General militar		I/15
Aza	Luis			XIII/8
Baíllo	Juan			VI/26 X/35
Baíllo	Pilar		La niña	IV/9 VI/29 VIII/32
Baíllo	Ramón			VI/26
Baíllo	Remedios			III/20F
Baíllo	Teodoro	Carretero		VIII/35
Baíllo	Tomás	Marqués		VI/25
Bañuelos	Prudencia	Ganadera		VI/35
Barajas		Ferrovionario		VII/38F
Barco	Fulgencio			V/31
Barco	Juan José	Músico	Zampatortas	I/12 II/13F III/31 VI/7
Barreiro	Luis			VI/26
Barrera	Arturo			X/36
Barrera	Vicente	Torero		VI/35
Barrilero	Antonio		Chavicos	V/5F VI/5F
Barrilero	Eugenio		Capacheja	V/5F
Barrilero	Juan	Panadero	Juanaco	V/24 X/39F
Barrilero	Prétolo			X/3
Barrilero	Raimundo			V/24
Barrilero	Teresa		Palustra	VII/34 X/4
Barrilero Bonardell	Lorenza			VII/33
Barrilero Logroño	Jesús		El Escribiente	II/27 29 30 31 III/17F 18 19
Barrios	Antonio			IX/30F
Barrios	Luis			IX/30F
Beamud	Benita			X/4F
Beamud	Dionisio			V/17
Beamud	Eugenia			IX/31F
Beamud	Higinia			X/3F
Beamud	Julián			VI/18
Beamud	Victoria			X/4F
Belbece Lavisier	Antonio	Ferrovionario		III/29F
Belmonte	Pepe	Músico		II/12F IV/25
Belmonte Balbastre	José	Médico		V/4F 6
Belmonte Cuartero	Enrique			VIII/9
Benaleque	Pascual			X/30
Berenguer	Juan Bautista	Religioso		V/21
Bermejo	Manuel			IX/32F
Bernardo Cenjor	Nicolás	Procurador		III/3
Beteta y López	Ignacio	Religioso		VII/24F
Bienvenida	Manolo	Torero		VI/35

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Blanch Mr		Astrólogo		I/15
Blanco	Domingo	Ferroviano		III/29F
Blanco	Manuel	Ferroviano		V/32F
Blanco	Rafael	Fogonero		III/28 29
Blasco	Anselmo			III/26
Blázquez	Agustín			X/32
Bonardell S.-Mateos	Rafael	Médico		I/Contrap.I II/3.5 V/6F.16 VIII/7.20.21 X/24
Borrego	Tomás			X/12
Bosch	Enrique			III/21 IV/9.26.29
Botella	Felisa		La Felisa del Barítono	X/28
Botella Frisber	Francisco		Quico	X/28
Bravo	Juan	Médico		IX/6.18
Bravo	Lorenzo			I/15
Brunner	Alberta			I/Contrap.I
Bullones				VI/26
Bustamante	Gregorio	Yesero	El Zorruno	IV/29 V/18 IX/3.6
Cabanas		Médico		V/18
Cabello	Enrique			VIII/8
Cabezas	Nicomedes			VIII/31
Cachero	José María	Notario		III/4
Calderón de la Barca	Angel			III/26
Campo	Angel		Cayares	IV/18F IX/4F
Campo	Antonia			X/6F
Campo	Antonio	Corredor		I/7F II/32F III/16.17F IV/35
Campo	Bernardo	Corredor		I/7F VI/24
Campo	Casimiro	Organista		V/38
Campo	Esperanza			VI/22F
Campo	Gabriel	Albañil		X/30
Campo	Inocente		Chato	X/3
Campo	Jesús			X/7F
Campo	Manuela			VII/32
Campo	Mateo			VI/23F
Campo	Paula		La Tocinilla	X/4F
Campo	Pura		La Tocinilla	X/3F 4F
Campo	Saturnino			II/24
Campo	Serafín			X/7F
Campo Barrilero	Daniel	Aguador	Daniel el del Agua	II/15F
Campo Ubeda	Venancia		La Morra	X/17F
Campo Vázquez	Antonio	Zapatero	Zapatero Gordo	I/23F III/17F VIII/29
Campo Vela	Candelas	Industrial	La Candelas	VI/23F
Canalejas	José			III/7
Cano Ortiz	Bonifacio			II/31 III/17F
Cantador	Luis	Alcalde de Consuegra		VI/9
Cantó	Pepe			VI/18 VII/33
Cañas Cárdena	Lázara		La Pájara	VIII/28F
Cañizares	Abdón			IX/8F
Cañizares	Nicolasa			X/30
Carabaño	Florentina			I/Contrap.I III/29
Carabaño	Julián	Fogonero		III/28

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Carabaño	Vicente	Ferroviano		III/29F V/18
Caravaca	Clotilde		La Clotilde del Estanco	VI/7 VII/23F IX/31F X/6F
Caravaca	Olvido			VIII/22F
Caravaca	Ruperto	Practicante		VIII/31
Carbayo Terrero	Anselmo	Agricultor		VIII/31F
Carbayo Terrero	Evaristo	Militar		VIII/31F
Carbayo Terrero	Fulgencio	Agrimensor		VIII/30F-31 X/6
Carbayo Terrero	Luis		Tío Medior	VIII/31
Carbayo Terrero	Modesta			VIII/31F
Carbayo Terrero	Primitiva			X/6F
Carbayo Terrero	Socorro			VIII/37
Cárdenas	Alfonso			III/17F
Cárdenas	Andrés			VIII/28F
Cárdenas Ortega	Emilio	Labrador	Emilio Monico	X/6F
Carmona	Jesús	Panadero		X/2F
Caro	Fernando			VII/13-39 X/Cont.3F.
Carpio	Esteban	Caporal	Tinguilangue	II/24F
Carrascosa	Laurentino	Torero		VIII/15
Carrazoni	Pascual			III/10F
Carreño	Marina			IX/32
Carreño	Sérvulo			VII/3F
Carreño Pareja	Emelina			VIII/15
Cartagena	Guillermo			IX/23F
Cartagena	Manuel	Corredor		VI/31F
Casarrubios	Raimundo	Ferroviano		IX/32
Casas	Antonio			II/24 VI/30.32F X/32
Casas Gallar	Antonio	Ferroviano	Casitas	VI/21F IX/16
Casero Casero	Indalecio	Religioso	Chato Serrín	IV/39
Castellanos	Andrés			X/6F
Castellanos	Angel		Melenas	III/7 VI/6F.7 IX/32
Castellanos	Antonio	Impresor	El Maestrín	IX/32
Castellanos	Antonio			X/3F
Castellanos	Arturo	Impresor	Pucheritos	III/7
Castellanos	Aurelio			X/6F
Castellanos	Bernardino	Corredor		I/7F
Castellanos	Cándido			VI/23
Castellanos	Carlos María	Religioso		VI/25
Castellanos	César			X/27
Castellanos	Dolores			VI/22F
Castellanos	Eduardo			III/17F.-19
Castellanos	José Antonio	Abogado		I/27
Castellanos	Leonardo			II/31
Castellanos	Manuel			V/25
Castellanos	Manuel			VI/29F
Castellanos	Mercedes			IX/30F
Castellanos	Nieves			X/36
Castellanos	Pedro			II/31
Castellanos	Pepe	Impresor		III/7
Castellanos	Petronilo			VI/14
Castellanos	Víctor	Agricultor		VI/28F
Castellanos Alvarez	Antonio			IX/32

APELLIDOS	NOMBRE	PROFESION	MOTE	FASCICULO/PAGINA
Castellanos Arias	Juan			III/5 - 13
Castellanos Castellanos	Ceferino			X/7F
Castellanos D.-Mínguez	Antonio	Yesero	Cojo Pití	II/27.29.30 III/17F VI/25
Castellanos González	Eduardo			VIII/36 F
Castellanos Morales	Antonio	Labrador	El Pití Viejo	V/27 VIII/36F
Castellanos Morugán	Antonio	Secretario Ayunt.	Abogado	II/31 III/3.5.24
Castellanos Muñoz	Isidro	Propietario		III/3
Castellanos Muñoz	Juan			VI/18
Castellanos Peñuela	Eteban	Industrial		VI/23
Castellanos P-Pastor	Juan Antonio	Labrador		VIII/36F
Castellanos P-Pastor	Simón	Labrador	El Pití	I/Cont. I III/19 VIII/35.36F
Castillo	Antonio	Labrador		VIII/35
Castillo	Dolores			III/9
Cebollo	Manuel			IX/8F
Cenjor	Alfonso	Carpintero		VI/24
Cenjor	Arturo	Ferrovionario		V/32F
Cenjor	Leopoldo			X/12F
Cenjor	Nicolás			IX/32 X/2F
Cenjor	Rigoberto			X/12F
Cenjor S.-Pantoja	Cristóbal	Industrial		I/10F X/12F
Cepeda	Luis			II/20
Cepeda	Manuel			IX/27F
Cerdán	Ana		La Andaluza	VII/33
Cervantes	Teófila			IX/19
Cervantes Carpio	Gregoria		La del Chocolate Golilala Viuda de Ambrosio	I/32F IX/26 X/25
Cervantes Saavedra	Miguel de	Escritor		IV/9
Cierva	Juan de la	Político		I/27
Climent	Miguel	Tratante		I/23F
Climent	Pepe	Tratante		I/23F
Cobo	Ignacio	Propietario		III/3
Collado	José	Sastre	Cepillo	X/30
Comino	Jesús			X/7F
Comino	Manuel			VIII/39F X/36
Comino	Manuel	Barbero		IX/12
Comino	Manuel	Practicante		V/7F.24 VI/37
Comino	Victoriano			VIII/39F
Comino Montalvo	José	Religioso		IV/22 IX/17F. 20
Comino Ropero	Juliana G.			VII/32
Conde de las Cabezuelas				III/13.25
Conde de Pino Hermoso				III/26
Conde de Quinto				III/26
Conde de Rctamoso				III/26
Conde don Román				I/15
Conde de San Luis				III/26
Conde de Vilches				III/26
Consciencie	Félix			IX/32F
Consciencie	Julio			III/29
Cordero	Constantino			IX/32
Cordero	José			III/3

La fiesta lamedeña

Esta fotografía está hecha en la Alameda de Cervera y no hay que decir que en el día de San Lorenzo que es su Santo Patrón.

Otras veces nos hemos lamentado de no tener una fotografía buena de Frasco y mira por donde está aquí el primero y divinamente, pero que le cruza la cara un doblez de la fotografía.

Respetando las jerarquías, con lo que se realizaba él, se sentó en el suelo, pero de estar de pie hubiera sido el capitán de la compañía. Frasco era de las mentes más quijotes-cas de Alcázar, tal vez la que más, pero nunca el de la triste figura, pues su imaginación superaba todas las dificultades y el aire le llevaba a la caza como el rayo del sol y ponía la bala donde fijaba el ojo.

Le sigue el de la boña que puede ser o no ser Teófilo Tejero según lo digan el mundo o él, y un guardia con aire de jefe de puesto. Vicente Izquierdo, Pepe Frasco, Félix Izquierdo, segundo guardia, Antoñito Frasco (así le llamaba su padre aunque era bo-xeador) y el tercer guardia.

En la segunda fila, la Anuncia, mujer de Pepe, Carmen Lizcano, la maestra y Tola.

Sentados nuestros Curas Piñón y Rabín, Don Angel Abengózar y Don Rafael Rivas, Juan Antonio Izquierdo como Alcalde y el tercer sacerdote que no se recuerda y pudiera ser aquel Don Patricio, de la Solana, que encontré en San Carlos del Valle arrastrando los pies, que según Jesús Valencia, el perspicaz tratante, es el más seguro signo de vejez, porque los dientes mienten, las canas engañan pero el arrastrar los pies... Y delante del guardia Almudena Muñoz, de los Navaliches.

Chicos el de Pepe Frasco, Juanito el de la Nicanora dependiente de Pepe Almen-dros, cuya madre tenía escuela de cagones en la Cellejuela Cerrada. Jesús Izquierdo, Isabel Cortés y Félix Izquierdo, hijo.

Un tanto apelmazados por el aire tomellosero que disfrutan, todos comieron alca-güetas y se alegraron bebiendo vino con gaseosa fresca.



Con motivo del fascículo 50



“Se ha hecho más caso del relato de tal o cual hazañosa empresa de nuestro siglo de caballerías que a la constitución rural de los repartimientos de pastos en tal o cual olvidado pueblecillo. Nos han llenado la cabeza de batallas, expediciones, conquistas, revoluciones y otros líos semejantes, sin dejarnos ver lo que en la superficie pasaba entre tanto... Hemos oído en lontananza el eco de los cascos de los caballos árabes al invadir España, y no el silencioso paso de los bueyes que a la vez trillaban las parvas de los conquistados, de los que se dejaron conquistar”.

(Carta de Unamuno a Ganivet).

No es momento todavía de pretender conclusiones sobre “HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA”, porque no es definitiva; es imprevisible por dónde nos va a salir D. Rafael en los próximos fascículos. Condición quizá la más sublime de su obra, pues de espontánea que está resultando se hace sugestiva, sorprendente y, sobre todo, amorosa. Así se explica la vitalidad con que está entrando en años, a pesar de los achaques propios de una vida tan dependiente del pan ajeno; sin que quede rebajado el tesón del autor, que es mucho, debemos resaltar la generosa aportación de quienes han respondido a la llamada, dando cada cual en la medida que tenía. Y como siempre nos ha de parecer superable el apoyo prestado, y nunca suficientemente agradecido, me atrevo a pedir otro empujón para llegar por lo menos al número centenario en esta remembranza de la vida alcazareña, que si de todos los pueblos se hiciera algo semejante, otro sería el conocimiento que de España tendríamos y más clarificado estaría el angustioso y precipitado afán de estos años buscando la identidad de sí mismos, para que los movimientos autonomistas no sean saltos en el vacío.

Si bien no entraremos en el balance de las conclusiones, sí es posible ir reconociendo el terreno; después vendrá el laboreo, a la medida del esfuerzo hecho público a partir de 1951 con el primer fascículo, aunque a D. Rafael este asunto debió rondarle por la cabeza mucho antes.

Veamos en primer lugar la apostilja marginal “Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca”.

Admitiendo que desde el principio hubiera tenido la intención de hacer tal estudio, necesariamente tuvo que recurrir a crearse un banco de datos: hacer archivo era su primer paso. El, en su función de médico y vocación de caminante, llegó a ensimismarse de tal manera, que la obra se le hizo necesaria, tenía que afrontarla. Y se echó a la arena, avisando que lo publicado “de momento” era sólo la preparación de lo que habría de venir. Pero ocurrió lo inesperado, el toque fortuito que surge en la obra creativa: que ya vamos por el 50 de “Apuntes”, con cuerda y papeles para otros tantos. El primer sorprendido es él, claro, y nos alegramos de esta circunstancia, pues si hace tiempo se le hubiera ocurrido cortar por lo sano y lanzarse al estudio supuestamente pretendido, nos habría privado de la documentación con que nos obsequia en cada entrega, acumulada sin saber muy bien cómo, gracias a su condición de testigo directo de aquellos años, observador poco común, con un “ojo clínico” abierto a cualquier amago del día o de la noche, narrador

agradable y sentencioso, concededor de una forma de hablar disuelta ya por los muchos embates que nuestro idioma recibe, soñador capaz de aprovechar las duermelinas para caminar por el recuerdo y el deseo con una facilidad admirable; es un aventurero del tiempo que desbroza y reinventa pacientemente desde su barca amarrada en esa mezcla de casa, clínica y santuario que le ha ido creciendo entre las manos.

D. Rafael ha fascinado lo imprevisto, en contra de lo que hoy es común: trocear las piezas enteras. Aquí, la pieza aún está por ver, y esa eventualidad es lo apasionante de su obra, desordenada, insaciable y nunca repetida; en calidad de "Apuntes" entornó la puerta, que es como mejor se mantiene el chorro renovado. En ocasiones se ha quejado de que echa en falta un maestro en la investigación histórica. Es comprensible su deseo, propio de quien quiere hacer las cosas bien, en cambio, ha sido beneficioso para todos que no lo haya encontrado; su obra hubiera perdido la frescura con que nos llega, ganando en academicismo. Lo académico ha de ser normativo, estructuralista y con el rigor científico adecuado, es decir, procura la obra culminante, donde hay escaso sitio para las formas personales en lo que suponen de incontrolada combinación de ciencia, arte, intuición, atrevimiento y la inefable peculiaridad de todo creador: el saber "darle el punto", que es lo que no viene escrito en las recetas.

Convengamos que el estudio con que nos está "amenazando" desde el principio, la síntesis de sus "Apuntes", lo científico en el sentido sistemático, generalizador y válido para caracterizar la comarca, queda abierto y bien servido a los continuadores que, ahora sí, aplicando la metodología de las diversas disciplinas académicas, recurrirán a esta obra como fuente inapreciable en el estudio médico-topográfico y otros que irán surgiendo. Si las cosas marchan por donde se están trazando pronto contaremos con una Universidad manchega. Entonces veremos cómo "HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA", además de suscitar trabajos análogos, será punto de referencia obligado para publicaciones y tesis doctorales tendentes a un mejor conocimiento de nuestra tierra.

Sin ir más lejos. Durante el curso 1981-82 se inicia la renovación progresiva de la E. G. B. Un propósito de los llamados Programas Renovados es enfocar las Ciencias Sociales hacia lo próximo y cotidiano; se plantea el estudio de la localidad, la comarca y la región de manera más diferenciada y precisa que hasta ahora se ha venido haciendo. Qué buen servicio pueden prestar los fascículos a los maestros alcazareños y de otros pueblos manchegos para conseguir los objetivos de la renovada E. G. B. y cómo se echarán de menos trabajos de este tipo allí donde nadie advirtió la trascendencia de la intrahistoria popular, "la historia de los hombres sin historia".

Paso a comentar algunos aspectos desde los que podrían analizarse los fascículos, sin que tales apreciaciones obedezcan a una maduración de la mucha miga que tienen, sirvan sólo como avance y aproximación.

VALOR HISTORICO-SOCIOLOGICO

La unificación de ambos criterios responde al carácter social con que actualmente se considera la Historia, para combatir lo que venimos lamentando en este comentario: que sólo se nos cuenten batallas, fechas y bodas reales. Entenderemos, pues, por histórico lo que implica conocimiento del tiempo anterior, estudiado no como pasajera amarillenta e inmóvil, sino porque es el fundamento de lo por venir, actitud dinamizadora de costumbres, trabajos, gobiernos, aficiones y devociones de nuestro vivir diario.

En este sentido hay un estimable contenido histórico enmarcado entre la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, aunque de forma incidental puedan aparecer apuntes fuera de este intervalo. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que el pueblo español es muy dado a contar las cosas echándole demasiada levadura y a mezclar el acontecimiento con la tendencia al protagonismo del relator, aún estimaremos más el valor documental y gráfico de los fascículos, donde los relatos de muchos han sido pasados por el tamiz de quien anduvo próximo y todavía le suenan los oídos. Lo de gráfico queda dicho como de pasada, pero a nadie se le escapa que las fotografías recogidas son, además de un alarde de perseverancia, algunas encontradas en condiciones inverosímiles, testimonios precisos de cómo fueron el pueblo y los paisanos.

La traída de las aguas, la acometida del alcantarillado, el sorteo de los quintos, la Plaza y sus gentes, los precios y la mercadería, la dote de una novia, las procesiones y otras celebraciones, los carnavales, esa cosa que emparenta al pueblo con los alrededores de la estación de Atocha, el gozoso afincamiento de los forasteros, la vida y maneras de industriales, maestros, curas, labradores, médicos, pastores, muleteros, retratistas, boteros, molineros, boticarios, arrieros, los del Ayuntamiento... y las gentes del TREN, que no me resisto a escribirlo en mayúsculas porque sólo nombrarlo me asombra y remueve las distancias, esto y todo lo demás es la vida anónima de quienes hacen patria y, por tanto, historia, esto es lo que habremos de ir conociendo si es que aspiramos a reconocer nuestra fisonomía.

VALOR TOPONIMICO

La toponimia está muy enlazada con la historia. Descubrir el por qué de los nombres de caminos, huertas, viñas, sembrados, quinterías, es una tarea tan inquietante como imposible en la mayoría de los casos. Pero conocer esos nombres ayuda, ante todo, a recorrer el campo con más familiaridad y, en ocasiones, podrán relacionarse con asuntos que se estén investigando.

Dentro de lo toponímico sobresale, por su insistencia desde los comienzos, la preocupación sobre el callejero alcazareño. Nadie en Alcázar ha justificado como D. Rafael, la conveniencia de no tocar los nombres de las calles. En mi opinión, esta tendencia tan frecuentada por los gobernantes, es una ligereza y un apropiamiento de algo que no es patrimonio exclusivo del Ayuntamiento; habría de contarse con el vecindario que, en mucho o poco, más significativamente, contribuye al mantenimiento de "su calle" y sufraga los arbitrios municipales. Quien es capaz de clasificar las calles en bien timbradas, olvidadas, secundarias, indeterminadas, de enlace, y hacer un comentario sobre muchas de ellas, cuando insiste en que el nombre se mantenga o, en algunos casos, se les devuelva el que primitivamente tuvieron, no lo hace por una ventolera pasajera, ni porque no reconozca los méritos de quienes ya los tienen sin necesidad de encabezar los callejeros, lo que pretende es mantener el gesto del tiempo también en las esquinas, pues muchos de esos nombres preteridos son definiciones de nuestra geografía local.

VALOR LINGÜÍSTICO-LITERARIO

El idioma lo va forjando el pueblo, en él queda impresa la evolución de las formas de vivir en comunidad, y de sentir. Así nos explicamos la obstinada reafirmación de lenguas vernáculas en esta "hora de España": la lengua es el distintivo más inmediato entre

pueblos y el más fronterizo, más que las propias fronteras geográficas.

La Mancha no tiene otra lengua que el español, como prefiere Menéndez Pidal, y no castellano. No vamos por tanto a reivindicar una lengua que, por el momento, es la oficial en España y para muchos millones de hablantes, pero sí debiéramos conservarla. Es un hecho alarmante el empobrecimiento del lenguaje coloquial, nos faltan palabras para expresarnos, que es como quedarse desamparados. Sufrimos un fenómeno de colonización lingüístico, que puede poner en precario la vitalidad del idioma español, derivando hacia formas hispanoamericanas y haciendo pocos ascos a barbarismos de cualquier procedencia. Y si el idioma enferma, decae la personalidad, el carácter popular expresado a través de sus maneras de hablar y hacer.

En Alcázar, mientras se mantuvo un estilo de vida, hubo peculiaridades lingüísticas. Desaparecido el estilo, con la corriente enrasadora que a todos los pueblos está dejando con el mismo ladrillo rojo en las fachadas y enguachinando las conductas con patrones idénticos, ha venido la debilidad idiomática; hablamos ramplonamente, no ya carentes de matices locales, lo menos grave, es que infrautilizamos el idioma básico. Si no tenemos una segunda lengua que organizar, tenemos el español que proteger y enriquecer. Bueno sería, por curiosidad al menos, conocer lo que en otro tiempo, no tan lejano, fue propio de nuestro pueblo. Esto lo encontramos en los fascículos, donde se ha convertido en lengua literaria el lenguaje popular; el vocabulario, la construcción gramatical, los giros, la economía de palabras en contraste con la elocuencia de los dichos, además de una forma de expresión fluida y no escasa de gracejo. En este sentido los "Sucedidos" son muy valiosos. Se le puede perdonar a D. Rafael que algunos sean fruto de su imaginación o de la de algún contertulio, sobre todo por su variedad idiomática que trasluce la socarronería, testarudez, cachaza e indolencia, a veces, del ser alcazareño.

VALOR PSICOLOGICO—FILOSOFICO.

Enlazo ambos conceptos, ya que me refiero a filosofía como actitud intrínseca a la condición humana, caracterológica, no científica, esa "filosofía" con que a veces procuramos tomarnos la vida personal y convivencial; la "filosofía" o, quizá, sabiduría popular que reflejan, por ejemplo, los "Sucedidos".

La Mancha es tierra transitoria entre la Castilla reivindicada, y casi podemos decir que descubierta, por los hombres del 98, y la Andalucía, silenciosa, amargamente reivindicada por sus gentes, y aún por descubrir. De la una y la otra se ha escrito mucho por propios y extraños. En cambio, La Mancha, tan difundida y soberanamente representada por D. Quijote y Sancho, está falta de tratamiento posterior; por supuesto, que sobre la obra de Cervantes han corrido ríos de tinta, pero sobre La Mancha en sí, la que ha tenido que seguir adelante al margen de los libros de caballerías, pendiente de los aires para aventar las cosechas, se conoce poco. A la clasificación, más inercial que consciente, en Sanchos y Quijotes, habría que ir añadiendo algunos ingredientes más próximos a la desaparición de los molinos. La respuesta de nuestra tierra a los movimientos industriales, mercantiles, políticos, culturales, religiosos, es desconocida, aunque retrotrayéndonos en el tiempo y a la vista de cómo andamos, sea posible aventurar hipótesis, poco consistentes si no se refrendan con auténtica documentación.

Para el período ya citado. Fueron artífices decisivos en el desarrollo y transformaciones de la vida alcazareña quienes aparecen en los fascículos como hombres populares,

representativos, los que brillaron fuera, las mujeres nuestras, y los que sin estar en la lista irán apareciendo en ésta y otras obras que la complementen. De aquéllos encontramos sus pensamientos y dichos, temores y atrevimientos, dedicaciones y abandonos, aspectos y manías, sus respuestas, en definitiva, al tiempo en que vivieron. También sus apodos, tarjetas de identidad tan significantes como los nombres de las calles, que por algo los tenían. El apodo define una casta familiar, un carácter transmisible, tiene la potestad de tronco genealógico, afiloxerado en estos tiempos por el abandono de la descendencia, sin que la omisión del remoquete remedie que el sarro salga por donde tenga que salir. Teniendo en cuenta que el pueblo se hace con la aportación de todos, si bien algunos destacan del resto, habría que evitar en el estudio de personajes la mitificación de unos y el olvido de otros. Por esta razón, los datos a conocer deberían servir para ir decantando lo temperamental, acumulativo y generalizable, lo que al fin pueda llevarnos a tipificar la psicología de nuestro paisaje.

VALOR FORMATIVO.

De la diversidad de asuntos tratados pueden desprenderse múltiples enseñanzas: consejos médicos, educación y cultura, las relaciones entre padres e hijos, normas para la vejez, el valor de las cosas, reflexiones sobre la vida y la muerte, meditaciones, pensamientos; soliloquios de las madrugadas cuando, al parecer, el ámbito es generoso en vientos y corrientes con los que marinea por ese mundo, que para él no es cosa huida y lejana, como si a esas horas el espejo de las aguas se lo devolviera refulgente. Luego nos lo cuenta, porque D. Rafael, siendo buen médico, es buen maestro y quiere enseñarnos lo que aprende, con la machaconería de aquellos maestros que eran machacones por temor a que los chicos se les fueran de la Escuela sin aprender las cuatro reglas, y las de urbanidad para andar por la vida.

Y sobre todo, la enseñanza más aleccionadora acaso sea su trabajo constante, la voluntad persistente ante una obra que, como él dice, "es un caminar por terreno abrupto y liego, lleno de malezas, sin senderos ni lindes, propicio al extravío, al resbalón y aún a la caída fatal".

VALOR AFECTIVO.

Junto a los aspectos esbozados en este primer ojeo, hay algo muy especial, ajeno a la estimación científica, que se manifiesta de formas diversas, tantas como lectores, e incluso cambiante para uno mismo, según vengan los aires; es lo que por ponerle un nombre, podríamos llamar lo afectivo.

Se trata de algo íntimo, misterioso, comunicable apenas hasta cierto nivel, en el que las palabras se entrecruzan y sólo producen sonidos indescifrables. Es la reacción ante la obra, tan imprevista como la obra misma. Puede surgir de lo más inesperado: un dicho, una fotografía, un suceso, un consejo, del conjunto en sí... de cualquier cosa, ¡quién sabe!. Son muecas repentinas que juegan con la volatería del recuerdo o, lo más chocante, haciéndonos nostálgicos de lo no vivido, como una devolución del tiempo, revenido de manera inmedible y alborotadora. Es una cuestión de paladares que nos mantiene en itinerante titubeo entre el ayer y el hoy para, al final, dejar que sea el tiempo quien decida: hoy, siempre hoy, mirando hacia atrás sin miradas maledicentes que nos conviertan en estatuas de sal.

Extraño, sí, pero muy hermoso; es el trasfondo poético que los fascículos rezuman. Y es así porque, como ya quedó dicho, han surgido del amor en toda su plenitud, es decir, con el gozo y el lamento en un mismo envite.

UNA AUSENCIA

Y no por olvido; a lo que me refiero es cicatriz, que ni con la cirugía del tiempo desaparece. Hablo de la guerra, la del 36.

Si quedamos en que la Historia no es sólo batallas y héroes, lo cierto es que tales batallas se libraron; los héroes dependen del cantor. Y los pueblos, aunque siguieron trillando la parva y prensando las uvas, estuvieron en guerra. Lo penoso es que lo nuestro, por civil e incivilizado, ocurre de puertas adentro, con la propensión que estas contien- das tienen al rencor indefinido.

Saber cómo se organizó el pueblo entonces completaría el panorama, qué cambios trajeron las idas y venidas de la soldadesca, cómo funcionaron las escuelas, el Ayuntamiento, la Iglesia, la plaza, las organizaciones sindicales y políticas, el cultivo de la tierra... todo lo que puso a prueba la conducta de unas gentes de quienes tan acertadamente estamos conociendo su vida en paz.

Y por otra parte, pienso que la lamentada ausencia sea justificada. Quizá estemos condenados a no saber de aquello más que lo vivido, quien lo viviera, y lo oído, según las voces que nos llegan, naturalmente contradictorias. Tanto escrito que hay sobre la guerra es en visión aérea, desde la alta política, demasiado ideológico y anovelado; lo municipal, las mil y una cábalas entre el amasar el pan, el cuidar la matanza y los indefinidos ruidos de la noche, eso acaso sea como pretender desenterrar a los muertos. Me quedo con la duda.

PARA EMPEZAR NOSOTROS

A pesar de las muchas cosas que todavía quisiera decir debo terminar, ya tendremos otras ocasiones. El caso es que disponemos de una obra que convendría ir manejando. Para la Escuela hemos señalado su utilidad inmediata y confío que nuestros maestros la aprovecharán. Las posibilidades que ofrece a los Institutos de Bachillerato y Politécnicos son aún mayores; pueden adentrarse en estudios más profundos. En definitiva, se trata de contribuir a la formación de la ciudadanía, de quien dependerá lo que el pueblo sea en el futuro.

Además, sería buena ocasión este homenaje para iniciar en el Archivo Municipal la transcripción de libros y legajos, antes que las humedades y otros depredadores de Archivos y Bibliotecas desperdiquen, para siempre, tanta noticia arrinconada. Todo es empezar. Siempre surge alguien interesado, que se entusiasmará. En cualquier caso, la coordinación entre Ayuntamiento y Centros de Enseñanza es suficiente para llegar por nosotros mismos a lo que D. Rafael nos está incitando con la buena muestra de 50 fascículos y treinta años dedicado a la tarea: escribir la historia de Alcázar.

Madrid, Verano del 81
Antonio MORENO



LA ESCUELA DE D. SEGIS

He recorrido con el pensamiento todas las escuelas de Alcázar y raro será el libro, desde el primero donde figura la mía, que no se hable de alguna, considerando que es la institución más merecedora de ello.

Recuerdo algunos maestros de los que no se ha hablado y que tuvieron cierto relieve local, como Don Enrique Gallego y otros que hasta el nombre se ha olvidado sin quedar nada de ellos.

De los que precedieron o coincidieron con Don Segis, que vino el año 1925, a los 28 de edad y tomó la escuela en el hospitalillo viejo, calle de don Jesús Romero donde se encuentra la actual Casa de Cultura, y después de varios años se trasladó al rincón de Pachurro, hoy Plaza de Benavente, en el año 1927. Es el que más se introdujo en la vida local por su asistencia al casino que era entonces y lo fue durante mucho tiempo el núcleo vital de la Villa, donde se hacían relaciones y se alcanzaban las consideraciones públicas de toda la sociedad.

Don Segis no descuidó la escuela por eso y le consagró toda su vida profesional hasta la jubilación que sigue disfrutando, como se dice ahora, después de una labor de cuarenta años durante los cuales instruyó y educó a cuantos niños y adultos acudieron a su escuela en su horario oficial o en régimen de permanencias SIN haber cobrado un solo céntimo ni a chicos ni a grandes.

A la gente debió parecerle demasiado largo su nombre y lo partió por la mitad y de ahí que a Don Segismundo Narváez Navarro se le conozca por Don Segis y su escuela ha sido para todos y para él mismo la escuela de Don Segis, porque también personalmente se le distingue en sentido familiar con este medio nombre, lo cual revela hasta que punto ha penetrado su personalidad en las relaciones amistosas y familiares.

Vino desde un pueblito de la provincia de Cuenca, Alcantud, donde fue destinado después de las oposiciones al citado pueblo, en donde ejerció allí su profesión varios años, antes de su traslado a Alcázar. En dicho pueblo tierra de caza a la que es moderadamente aficionado aunque de fantasía sea como los buenos, a lo mejor se da un paseo y vuelve con 3 o 4 liebres y otras tantas perdices, o coge un banasto de peces en cualquier arroyuelo en un rato al atardecer.

En la relación de alumnos nos ha impresionado el número de fallecidos y lo dejamos para que cada uno se identifique a sí mismo sin necesidad de entristecer a sus familiares que bastante tendrán con su pena.



EL LIBRO 50

Atendiendo la sugerencia que Don Rafael nos hace en el fascículo núm. 46 "junto y pego" estos renglones para colaborar muy sinceramente en lo que podemos llamar homenaje al hombre que tan desinteresadamente y casi sin ninguna colaboración nos ha hecho recordar a personas, hechos y cosas que habíamos olvidado por el paso de los años y la ausencia de los que, como yo, faltamos del pueblo más de cuarenta, pero que, seguimos recordándolo con el mismo afecto de cuando estábamos ahí.

Nos dice que sencilla y llanamente, como él escribe, digamos lo que echamos de menos en lo que hasta ahora lleva publicado ¡y menuda papeleta que nos plantea!

En mi opinión, han sido tantos los palillos que ha tocado que no se le puede poner ningún pero ni tampoco echar de menos ningún tema y únicamente desear que cuando él se canse y Dios quiera que no lo haga nunca haya alguien que con el mismo entusiasmo e interés continúe la gran labor por él iniciada, para lo que no tiene más que ir escogiendo como referencia los temas ya iniciados.

En atención a la brevedad termino deseando de todo corazón para Don Rafael que Dios le conceda muchos años de vida y que haya alguien con los ánimos suficientes para continuar lo que con tanto entusiasmo él viene realizando, a cuyo efecto me ofrezco para colaborar en lo que con arreglo a mis posibilidades pueda hacer para que no quede interrumpida la emisión de estos fascículos que tan buenos ratos nos hace pasar recordando lo que, como digo al principio, habíamos olvidado por unas u otras razones.

Y, para terminar, vaya por delante mi felicitación y la de mi esposa por el 90 cumpleaños de nuestro siempre querido y recordado Don Rafael.

Abelardo SANCHEZ GUERRERO

El día 20 de Julio del año 1925 se iniciaron las obras del puente del Herradero de Guerrero sobre el río Záncara, siendo inaugurado y dado al público el día 14 de Noviembre del mismo año.

El día 20 de Marzo del año 1927 se inauguró el Banco de los Previsores del Porvenir, con oficina en la casa de Don Alvaro de la plaza.

El día 10 de Junio de 1928 se inauguró el Banco Central con oficina en la calle de las Huertas, casa de Benito Ubeda.

Escenas desaparecidas y olvidadas

He aquí algunas, antes habituales en cualquier casa de Alcázar y de toda La Mancha, que ahora no se ven por ninguna parte.

Están tomadas en La Blanca, una de las grandes fincas de los Condes, como se decía antiguamente a todo el patrimonio de la familia Baillo. La finca, de Vega, está situada en todo aquello de Molín y le pertenecía al Andalúz. Tenía siembra y viña, muletada y ganado de ovejas como de criar buen pasto.

En los últimos tiempos y durante quince años, estuvieron allí de caseros Eusebio Rebato y la Isabel de la Peluza, su mujer, que son los que aparecen en estas fotografías. El estaba un poco al cargo del personal y ella en sus menesteres de casera.



Zamuzo como era, Eusebio aparece aquí mohino, entretenido con el pito y los pollos que picotean en las migas del almuerzo; no piensa en nada, es el árabe español que ve la vida de alejarse y consumirse como el pito que se va requemando en su boca, con la indiferencia que pasarán ante él todas las calamidades del mundo. Y ella, hacendosa, con la sartén grande de patas en la lumbre para cuajar las gachas, el almirez en la cornisa de la chimenea y la artesilla de lavar al pic.

Ya están viejos pero se ve bien claramente la diferencia de temperamentos y que ella sería, al fin, la viejecita arrugada, de cutis fino y elástico, que mantendría su casa como los chorros del oro hasta la muerte.



EL LIBRO 50

Aunque sabía de que trataban. Nunca, quizás por la edad, se me había ocurrido leerlos. Hasta que un día, en uno de mis viajes a Alcázar, los cogí todos y me los llevé a Madrid, sería el año 70. Este fue mi encuentro con los Fascículos.

En ellos encontré esto que tan afanosamente se busca hoy día: Las raíces de donde procedemos.

Los fui leyendo uno por uno, en mis viajes de tren, aeropuertos, hoteles, etc., (alguna postal tendrá usted D. Rafael de esa época).

¡Cuántas veces comenté con mis compañeros de equipo los Sucridos! ¡Que buen sabor dejaban en sus bocas!

El contenido de los libros, unido a mi nostalgia, fue quizás, lo que hizo que amase más a mi pueblo y a mi gente y se fuese introduciendo en mi mente, esas ganas de regresar al lugar que te vió nacer. Cosa que realicé hace tres años y que me integró a la vida de mi pueblo.

Ahora, la lectura de sus libros (me gusta más que fascículos), es más sosegada y tranquila, quizás más crítica, pero su lectura sigue emanando amor, amor que siente usted D. Rafael por su pueblo, amor que a veces, como todos los enamoramientos producen pena y coraje de ver, como las cosas se van destruyendo o cambiando sin ton ni son y sin que podamos hacer algo por remediarlo. Porque no sólo las personas mueren, sino que también mueren los ríos, que se contaminan, el Monte que se arrasa, las Quinterías que se hunden. Aquel que como usted ama a su pueblo siente como una gran pena dentro de sí, pena que compartimos todos los que amamos Alcázar.

Sus libros, Don Rafael, son como un salvavidas que se nos lanza y al que nos aferramos con fuerza. Como un lazo de unión entre el pasado y el presente. De esas cosas que no conocimos y nos contaron. De esas cosas que como usted Don Rafael no deberían morir nunca.

· Vicente PANIAGUA LOGROÑO

El 27 de Enero de 1931 se le hizo un triunfal recibimiento a Emilina Carreño proclamada "Mis España".

El día 20 de Diciembre del mismo año 31 empezó a funcionar en la estación la caseta única y puente de señales.

El año 1942 se celebró por primera vez la fiesta de San Isidro acompañando la procesión de la imagen 19 caballos, 47 carros, 17 yuntas y dos tractores.

El día 5 de Mayo de 1947 se inauguraron los talleres Devis.

MONDANDO ROSA



He aquí una producción casi netamente manchega o de tierras similares por lo llanas y sueltas, de Murcia y Aragón, que continua aunque muy disminuida, pese a su mucha estimación y a lo que se valora.

Es una cosecha que se enlaza con la vendimia, antes de la aceituna.

La rosa del azafrán se coge por las mañanas temprano, apenas abre y hay que mondarla antes que se estropee, razón por la que se reúne la vecindad en cualquier casa para efectuarlo en la forma que se aprecia en estas fotografías, en las que de paso se notan las diferencias del personal, aunque todos sean manchegos, pues la primera está hecha en Motilla del Palancar y la segunda en la Alameda de Cervera con gente de Alcázar regentada por Malagueña el más chico (José Antonio) que está hecho un viejo y en la mesa están su hija Antonia, el nieto Vicente, Soledad, Nati, la Dora, la Pura del Perro, la chelera que traía la rosa y su hija Almudena.



El olor del azafrán es tan penetrante que en los sitios que se recolecta en cantidad como Villafranca, Camuñas o Madrideojos, huelen todos los enseres de las casas a él y hasta el pueblo entero en determinadas épocas, sin que nunca se pierda del todo en los lugares que se guarda.

La fotografía de Motilla la debemos a don Publio López autor de libros de fotografías antiguas.

CAMBIO DE AIRES

En los tiempos que la tuberculosis producía tantos estragos, se hablaba mucho del cambio de aires, tanto por los médicos como por las familias. Tal vez, como pasa con otras cosas, fueran los médicos los causantes, porque los especialistas del pecho como D. Antonio Espina, Codina y otros famosos de su tiempo, acreditaron lo de Panticosa donde según Espina y Capo se colgaba un lomo de ternera al aire libre y en lugar de pudrirse se hacia mojama.

La dichosa enfermedad causó en Alcázar muchos quebrantos y es natural que se hablara con frecuencia del cambio de aires, pero no siempre con los mismos motivos ni por idénticas causas.

Se conoce el caso del Jaro el Tambor, lo conoce quien lo conoce, uno de los representantes más caracterizados de la socarronería alcazareña.

El Jaro era la encarnación más genuina de nuestras fiestas tradicionales. El y el abanderado recorrían las casas de todos los mayordomos por los diferentes barrios del lugar anunciando la fiesta y requiriéndolos para que acudieran a la junta, tanto en la fiesta como en la reseña y en la octava.

En ningún momento ni residencia escaseaban los zurrillas ni las tortas de manteca, pero el Jaro tenía otras obligaciones principales como la de ser el subastador de la rifa en competencia con Benigno el carbonero que era el non-plus de la rifa de Jesús, pero con los mismos modales.

Dos reales dan, decía en la rifa de San Antonio, por este pollo tomatero que es como la manteca de tierno, dos reales, dos reales por una fritanga que llenará la sartén de tajadas. ¿No hay quien de más?. Dos reales, señores, poco es. Doce perrillas ofrece Masi-pica, pero vale mucho más este pollo de la capa dorada que ni canta todavía y se roncharán hasta las ternillas.

Borracho, borracho, no se puso nunca el Jaro el Tambor, pero una gotilla de más la solía tener, sobre todo esos días de la rifa que requerían humedecerse la boca para pregonar y bromear animando a la gente.

Llegaba cansadísimo a su casa y un día entró y se dejó de caer atravesado en la cama. La mujer al verlo quiso echarlo del todo, para ponerlo a la larga, pero él la corrigió diciendo:

—Déjame, Casilda, que bastante tiempo he dormido a solano que hoy lo haga a ábrego.

SOPLO Y SORBO

En la época de las estrecheces que se han pasado y quiera Dios que no vuelvan, fue a cenar el Jaro y, la mujer puso la sartén de patas sobre el baleo con un huevo frito, al pie del fuego.

Partió el hombre unas rebanadas de pan como picatostes. Entró la primera en la sartén cargando en ella el huevo entero y se los comió de un bocado.

Relamiéndose al acabar de tragárselos le dijo a la mujer que lo estaba mirando.

—Ya hemos cenado, Casilda. Vámonos a acostar.

Momento sorprendente y digno de recordación

Gracias a la amabilidad y al interés alcazareño de don Luis Belmonte, volvemos a recordar el caso único y singular, como diría Heliodoro, de Emelina Carreño, nuestra gloriosa reina de la belleza proclamada "Miss España de 1931", hace justamente 50 años.

Todos los homenajes, todos los rasgos de Emelina y sus glorias, figuran en EL DESPERTAR que se publicaba entonces, con abundancia de compo-



siciones poéticas de Espadero, Gurruchaga y don Leandro, más las andanzas reporteriles de Enrique Samper.

Se ven en las publicaciones los apuros que debía pasar la muchacha y como complemento de los relatos que ya figuran en esta obra, se reproduce una fotografía hecha en París, donde figuran todas las reinas de la belleza elegidas, de izquierda a derecha, de pie, Yugoslavia, Austria, Rumanía, Alemania, Turquía, Grecia, Holanda y España. Y sentadas por el mismo orden, Italia, Estonia, Bélgica, Francia, Hungría, Inglaterra y Dinamarca.

Cuando lo vea Emelina le parecerá mentira pero en Alcázar se la sigue queriendo y admirando y eso le agradará.

RECUERDO POSTUMO

Benito el curandero

En el libro 46 se hizo una breve semblanza de Benito y ya tenemos que darle la despedida por fallecimiento en plena madurez.

Era un símbolo en Alcázar y por las condiciones de su carácter, abierto y generoso, desempeñaba una función útil para fortalecer el ánimo de cuantas personas lo tienen quebrantado.

Poseído de un poder sobrenatural se deslumbraba a sí mismo y sugestionaba a las gentes sin perjudicarlas por no actuar o hacerlo únicamente con hierbas inofensivas. Su poder estaba en la mirada y su penetración en los rayos de sus ojos, dicho por él mismo. Todo en él se proyectaba hacia fuera, no había introspección. Veía lo de los demás pero no en sí mismo. Seducía con su generosidad persuadido de que nada le podría hacer falta, como ha sucedido.

Viendo a Benito, como a la Avelina, a la Macarena y antes a la Mariana, se da uno cuenta de que la humanidad no adelanta tanto como se piensa y que hay aspectos en los que estamos como antes del Cristianismo, porque no está en que ellos se lo figuren o se lo crean, sino en que la humanidad los siga a ciegas y con una seguridad que no ofrece dudas sobre los principios y los fines de la vida.

Benito tenía un gran prestigio y numerosa clientela, hasta en Bilbao donde iba con frecuencia requerido por sus amigos por su eficaz actuación.

Tenía profundas alteraciones constitucionales de las que no es menester hablar, pero que le imprimían carácter y fisonomía típica y le hacían pensar que no era bueno tanto adivinar sin saber leer y escribir.

Para que se den cuenta los que no le conocieran diremos que tenía la misma cara que Inocentón el de la posada y el mismo cuerpo, con menor longitud de miembros, pero con la misma sobrecarga adiposa e idéntica distribución, la misma pelusa facial, la misma abulia y la misma atiplada voz a pesar de fumar, cosa que no hacía Inocentón.

En realidad, Benito era andaluz y su sangre agitanada. Tenía color terroso-blanquecino, como la tierra albariza de las caídas hacia las marismas del Guadalquivir, donde se cría el mejor vino español.

Por azares de la vida rebrotó en Alcázar y aquí dió su fruto. Cuando resucite seguirá siendo ejemplo de buenas obras en cualquier parte que redroje y dando al terreno el follaje de su imaginación y la pompa de sus corazonadas. El que viva lo verá y el que lo vea lo podrá contar. Dejemos correr el tiempo entre tanto y como va volando se pasarán los siglos y permanecerá eternamente en su cama dando disposiciones previsoras y re- mediadoras.

El rebrote bilbalno de Benito ya es indicio de su buena estrella porque en sus largas estancias hacía sus menesteres, pero también se traía, aparte de los recuerdos y regalos, abundantes provisiones de curandería vasca, que no escasea de preságios, amuletos y remedios acreditados desde la más remota antigüedad.

Noticias complementadas

Entre los sucedidos anotados por Luciano Palomo y publicados en el programa de Jesús, figuran algunos detalles del paso de Isaac Peral por la estación, que fueron notables y que de no haber existido la estación no hubieran tenido lugar.

De que el acontecimiento dejó huella, nos da idea el hecho de que la calle que se trazó pegando a la bodega del Marqués, al iniciarse la expansión de la Villa hacia el norte, lleve el nombre del glorioso inventor.

Palomo dice que vino en un tren de Valencia a las dos de la madrugada y se fue en otro de Andalucía, cosa natural porque todos los ensayos los hizo en la Carraca, e iría de un arsenal a otro.

Al tiempo de reproducirse las noticias de Palomo, supimos por casualidad que el famoso inventor del submarino, había estado en Madrid rodeado del mayor entusiasmo de las multitudes después de hacer las pruebas de la Carraca, en fecha no recordada pero que coincidió con la desaparición de Frascuelo y el auge de Guerrita idealizado por los públicos. Por cierto que entonces decía la gente que Lagartijo, con todos sus méritos, ganaba al año 25.000 pesetas y Galdós escasamente 30.000 reales.

Como es corriente, Isaac Peral, después del triunfo y de las aclamaciones más entusiastas asediado por las envidias pidió el retiro de la Marina, sufriendo en silencio los efectos de la ingratitude. Y una cosa sorprendente, que al cortarse el pelo en Filipinas, el chino que le servía, le hizo una pequeña herida en la sien que se le curó desarrollándose a continuación un sarcoma, que le costó la vida a los 44 años de edad, como nuestro Don Tomás Tapia.

En unas notas teatrales he encontrado al maestro Gasola como autor de la música de un "aproposito" de Carlos Soler, escritor festivo que dió mucho ruido en su tiempo.

Gasola era entonces director de la popularísima banda del asilo de la Paloma y por los mismos tiempos aproximadamente organizador y director de la mejor banda que ha tenido Alcázar, como puede verse en el libro primero donde él y Vicente el pregonero son las dos figuras más representativas de la vibrante marcialidad que tuvo aquella banda y de lo bien que sonaba.

El estreno de esta obrita de aires madrileños tuvo lugar por cuando se publicaba nuestra ILUSTRACION MANCHEGA, (1903 poco más o menos) y se efectuó en el teatro Felipe, que no fue de los predilectos de los alcazareños a pesar de su casticismo, pero todo ello nos roza de refilón y yo mismo que recibí esas influencias desde pequeño, tengo ideas muy vagas de cuando desapareció y se quitaron los jardines del Retiro para hacer el edificio de Correos y los que le rodean, Ministerio de Marina, etc., que fue una lástima, porque Madrid no ha vuelto ha tener ni con Rosales mismo, un lugar de esparcimiento veraniego como aquel.

El teatro Felipe, era un teatro de verano así llamado por su realizador el popularísimo Felipe Ducazcal, gracioso, chispeante y divertido como nadie. Era necesario aquello para que la gente pudiera respirar en las noches de ahogo que todas las calles de los barrios bajos estaban llenas de gente tomando el fresco por no poder aguantar en las casas y aquellos jardines y el Prado llenos de puestos de agua de cebada y horchata de chufas eran hervideros hasta los amaneceres.

Es este teatrillo y como obra de circunstancias, se estrenó LA GRAN VIA de Chueca y Valverde que ha dado la vuelta al mundo y se ha hecho eterna, pues sigue alegrando los corazones al oírse sus notas pimpantes y madrileñas.

Sucedidos recordados por Terciana

Bolecas el arriero durmió una noche en el Puerto y le dijo al posadero que lo despertara.

—¿A qué hora pizca más o menos?

—Cuando cante el gallo.

Pero el gallo no cantó.

Cuando se levantó, salió al corral y le vió haciéndoles la rueda a las gallinas, le dió un estacazo y lo echó en las alforjas viniéndose al pueblo.

Por el camino se encontró a otro que iba para allá y le dijo:

—Donde va el amigo, ¿al Puerto?

—Allá vamos.

Pues dígame al posadero que aquí llevo el reloj para que lo arregle Huertas.

El Angel de Boloto llevaba un sombrero mugroso y le dicen:

—Vaya sombrero que llevas, Angel.

—Es que entre Don Joaquín y yo tenemos treinta sombreros, él 29 y yo 1.

Estando un día en La Solana Juan Tello con su hijo, se celebró un alboroque y lo convidaron a él solo.

Se entretuvieron en la plaza y al llegar a la posada ya lo estaban esperando impacientes y empezaron a decirle:

—Venga tío Juan que ya tenemos hambre, eche usted la bendición y empiece:

—En el nombre del padre y del Espíritu Santo.

—¿Y el hijo, donde se lo ha dejado?

—Ahí en la puerta de la calle.

—Pues dígame que pase hombre y, que coma con nosotros.

Y el chico, Juan el de las garrotas, pasó y se puso redondo.

Y como se recordará ya no perdió el aire en toda la vida.

LOCALISMOS

Con esto que anda se ve en la clínica algún grano que otro.

¿Qué habrá sido del unguento de las Laureanas y del de Quintanilla?

¿Lo sabrá Benito?

Gracias a ellos antes no se veía ninguno de esos granos ni necesitaba nadie ir al médico para eso que se tenía resuelto de un modo regular y seguro, como la “empeña” de gallina para las anginas.

Llega uno al establecimiento y le dice al tendero:

—Perdone que le moleste.

—No, hombre, si no tengo que hacer nada. Fíjese, leyendo estaba, así que menos no puede ser.

Entre las noticias atrasadas que quedaron sin publicar por falta de espacio en los libros recientes, sacadas de los apuntes de Agustín Paniagua, figura la de que las obras del “Puente del Herraero” sobre el río Záncara, se empezaron el día 20 de Junio del año 1925 dándolo al público el día 14 de Noviembre del mismo año.

Lo que no dijo Agustín y debe constar es que lo hizo Crescencio Barrilero como concejal del campo y que trabajó lo indecible convenciendo a todo el mundo para que ayudara y ahorrarle gastos al Ayuntamiento.

Caso análogo al de Pepe Toribio al que se debe toda la reforma del parque, la construcción del molino palomar, la de la biblioteca cervantina con azulejos sevillanos, la de la repoblación arbórea, la de señalar las calles con nombres del Quijote y también los desengaños de verlo todo maltratado.

Aunque enclavados en la dictadura de Primo de Rivera, fueron hombres obsesionados por el interés público y dejaron ambos recuerdo grato de su actuación municipal, aunque también haya que señalar, a la época más que a los hombres, alguna ligereza como la de tirar el Ayuntamiento y algún perjuicio serio inherente al sistema como el de acabar con la conjunción administrativa lograda con tanto trabajo y gracias a las dotes diplomáticas y a la cultura de Don Enrique Bosch, con frutos tan valorables, aunque no se debiera al propio dictador, hombre inteligente, decidido y de sentimientos nobles, que la hubiera salvado de depender de él y que tal vez hubiera merecido alguna insinuación aúlica, clara y eficiente, pero dentro de una actuación global e indeterminada era inevitable su desaparición.

Los llamados medios de difusión han tomado muy en serio informarnos de todo lo malo que nos espera sumidos en la escasez que nos amenaza: el frío, el calor, el hambre y la necesidad general. Esto como plaga, es decir, como desgracia común para todos, pero sobre ello habrá que añadir las privaciones especiales de cada lugar que pueden ser el pan, el agua, la leña, la vivienda o la ropa.

Contaba Carlos el de la Dositea que fueron al Bonillo a tocar un carnaval y el Alcalde le pidió que tocaran una tarde en su casa y al terminar le dijo:

—Amigo mio, quien pudiera comprarle a usted las manos.

DERECHO ABOLIDO

Uno de los derechos no se si mencionado o no en la Constitución pero abolido de hecho por acuerdo tácito de la sociedad actual, deseado y sentido por todo el mundo como aspiración suprema, era el de morirse tranquilamente en su cama.

Pues no señor, ahora al moribundo hay que llavarlo, traerlo y traquetearlo hasta que se muere, todo menos dejarlo tranquilo y cambiarle los pañales si lo hubiere menester. Que rico y que sensatez la de D. Román con sus cataplasmitas "cinapizadas" y Don Magdaleno con su carbonato amónico para ir tirando y dar lugar a que la muerte, ineludible, se produjera, sin tanta maniobra molesta, sabida inútil y a la pura fuerza, una goma en cada nariz, dos en la boca, otra en cada sangría y en cada pie y la gente asombrada del aparatoso artilingio y de que no se muera como lo espera todo el mundo. Que bien y que comodidad de ver al enfermo como en visita y sujeto para que no se mueva, y después de muerto se le lia como un petate, y al muladar con él, sin haberlo tenido que limpiar y todo junto al mismo tiempo.

No ha llegado todavía la gente a negar que haya que morirse como ley de vida, pues los adelantos les permite suponer que a lo mejor no.

SUCEDIDOS

Los deslices médicos o las interpretaciones caprichosas de la gente, han sido motivo de ironías y chistes de variado estilo e intención y el coro de doctores de "El rey que rabió" es tal vez la más brillante página de sainete que se conoce.

A este respecto nos cuenta el argamasillero Alfonso Arenas que en los años del hambre, después de la última guerra, del poco comer se cayó en la calle desmayado uno de su pueblo y las mujeres acordaron llamar al médico que había llegado por aquellos días recién salido del colegio.

Lo reconoce y dice, es una mala digestión, le dan una cucharada de este frasco y pronto estará bien.

Como pudo se incorporó el hombre y le dice:

—Buena carrera llevas, muchacho.

Otro se acatarró, va el médico, le reconoce y dice:

Tiene los bronquios hechos polvo, ¿A qué se dedica?

—Soy albañil y toco en la música.

—Tiene que dejar la banda porque su salud es lo primero ¿qué instrumento toca?

—El bombo.

Iba un hombre por la calle andando bastante desfigurado y dos mediquillos detrás diciendo uno, ese señor está cojo de la cadera y el otro, ¡qué va, se ve a la legua que es de la pierna izquierda!

Le preguntan al hombre y dice:

—Entonces estamos los tres equivocados porque yo me creía que era de un aire.

Escuelas de cagones

He aquí un sistema de enseñanza no mencionado todavía a pesar de las muchas escuelas publicadas.

Surgió la necesidad de tener recogidos a los niños pequeños, apartándolos de la calle y fue adoptado por solteras mayores, viudas jóvenes o casadas que se ayudaban a vivir con la perra gorda de los cagoncillos.

La enseñanza era con carteles y de viva voz y la disciplina se mantenía con palmadas sobre la mesa y órdenes de tono alto que sobresalieran de la gritería infantil.

No era necesario otro material pedagógico ni hubiera reportado utilidad ya que la ventaja del sistema dependía del juego y de la convivencia.

Se han conocido bastantes escuelas de esta clase y como el oficio hace maestros se ha visto ascender a estas mujeres, mejorando de consideración y aspecto, tanto o más que los chicos que cuidaban.

Gracias a doña Mercedes González, la madre de Antonio Moreno, podemos dejar en estas páginas alguna pequeña muestra de tales escuelillas.

Esta primera es la de la Chichorra, la de Sotero el molinero, Carmen Camacho, a la que traté mucho en la calle Jdraque con su primer marido, el gran Bernardo Campo, el carpintero, que disimulaba su tartamudez aumentándola con una gracia incomparable que hacía parecer fingido su defecto con muy aguda comicidad.

Era un carácter el de la Carmen menos apacible que el de los demás Soteros, pero eso favorecía su rectitud en la enseñanza, aun sin estar presente, porque en el retrato no figura e hizo que se pusiera la chica mayor que le ayudaba, como pasanta, a subir y bajar las calzas a los chicos, y que tiene cara de Lillera, tal vez la Anabeliana.





El retrato se hizo por el año 1927 y en él figuran Ubencia Beamud, Juliana Madrid, Almudena Sánchez-Mateos, Gio, al lado la Bailarina, Isabel la de Guarguero e Isabel la Lillera, Amelia Logroño, Felicitas y Leo, Gabriela y Teresa Carrazoni, Sérvula Sánchez-Mateos y Llanos Monreal.

Este segundo retrato ofrece la particularidad, notable en Alcázar, de estar hecho por la organización fotográfica montada en Valencia para estos fines por el conocido y meritorio industrial Estanislao Utrilla Castellanos, de grata memoria.

La maestra es Termutis Casero Bonardell, sobrina de las Saminonas que reunió un grupo muy numeroso, conociéndose por su orden natural, Teresa Mínguez, Cesárea, Teresa Justo, Antonia la herenciana, Julia Horcajada, Manoli Arias y Carmen Murat.

Venancia Muela Galán, María López, Gregoria Vela, Misericordia Valle, Cristina Delgado, Santiaga Vela, Juanita, María Román-Paquita.

Antonio González, Rosario Vaquero, Josefa Librado, Anita Paniagua, Pilar Román, Antonio Justo e Indalecio Román.

Eusebio Paniagua, Antonio Rubio, Fulgencio Barrilero, Francisco Llanos, Manolo Mínguez, Vicente Valle, Santiago Muñoz, Juan Lizcano y Antonio Castillo.

Alejandro Rubio, Santiago Moreno, Jerónimo González, Paco Lizcano, Pablo Pérez y Julián Justo.

El grupo, dicen las inscripciones del inolvidable Estanislao, corresponden al curso 1956-57 pero la vida corre que vuela y a saber los que queden, porque él mismo se nos fue con demasiada celeridad.



Depósito Legal C. R. 83 - 1961

Imp. VDA. DE MOISES MATA, S. A.
Ferrocarri, 6
Alcázar de San Juan - 1982